



ODHAG

La realidad del hambre nos remite al cuerpo necesitado y por tanto nos remite a lo más básico de la existencia. Aquí el criterio no es de verdad o falsedad. En este problema el criterio es de vida o muerte. Esta visión “grosera” de las cosas, por materialista, expresa una exigencia ética: el hecho de que todos vivan y que todos tengan lo suficiente para vivir. Siendo una exigencia materialista es profundamente espiritual.

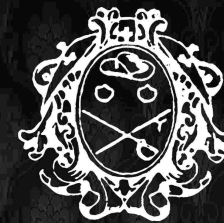
Corresponde a la exigencia que inspiró a las grandes religiones o, como lo señala R. Mate, apunta a “recuperar la inspiración que en el pasado ha guiado a las religiones, a saber, hacer justicia en un mundo de miseria y necesidades”. Para esta visión, la espiritualidad pasa por el hecho de que todos coman y que todos participen de los bienes de este mundo.

No hay política o economía al margen de aquellos que han sido excluidos. Hacer política o economía sin que ello refleje una reorientación de nuestro pensamiento y acción para que no se repita una realidad infame, que reproduce una incontable cantidad de excluidos, resulta una injusticia y, a la postre, un suicidio colectivo.



Hambre siempre ha habido...

Desarrollo, empobrecimiento y hambre en la región Ch'orti'



ODHAG | OFICINA DE DERECHOS
HUMANOS DEL ARZOBISPADO
DE GUATEMALA

Hambre siempre ha habido...

Desarrollo, empobrecimiento y hambre en la región Ch'orti'

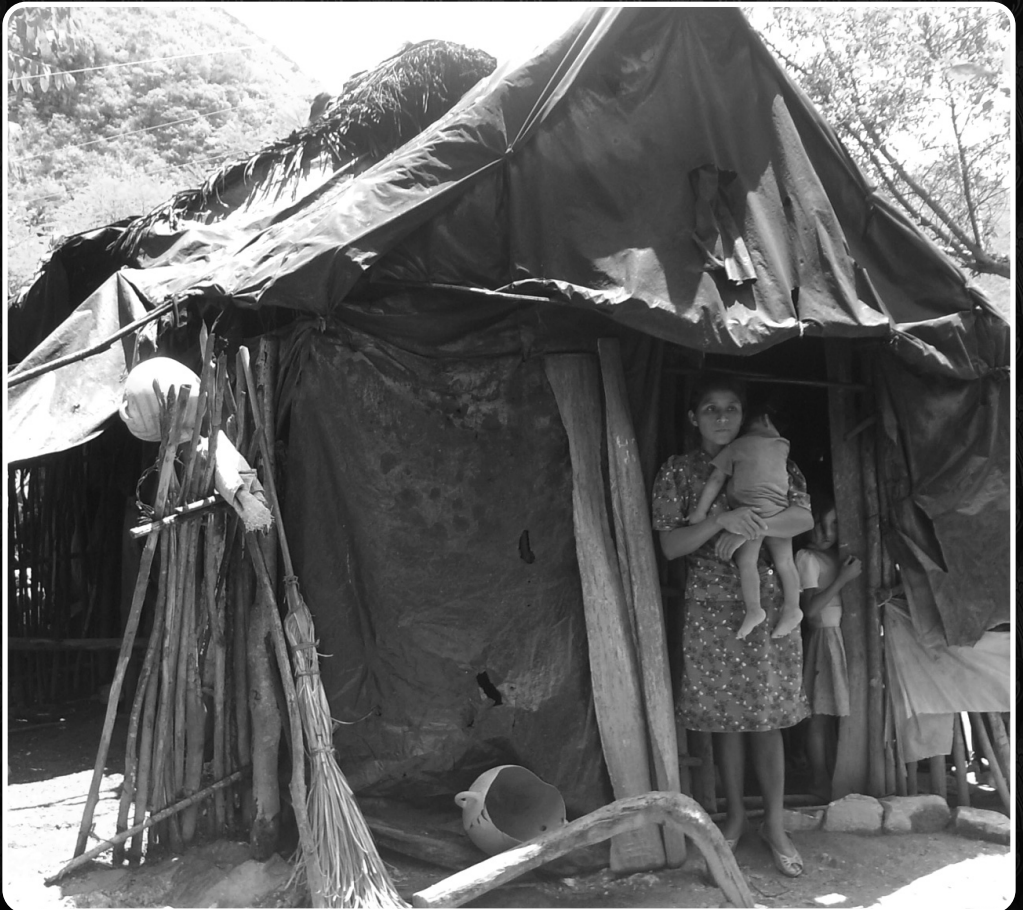




ODHAG | OFICINA DE DERECHOS
HUMANOS DEL ARZOBISPADO
DE GUATEMALA

Hambre siempre ha habido...

“Desarrollo”, empobrecimiento y hambre en la región Ch’orti’



Hambre siempre ha habido...
Desarrollo, empobrecimiento y hambre
en la región Ch'orti'



ODHAG

Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala

6ª calle 7-70, zona 1, puerta #2.

Ciudad de Guatemala, Guatemala, C.A. 01001

Teléfono PBX (502) 2285-0456. Fax (502) 2232-8384

Correo electrónico: ddhh@odhag.org.gt

Página web: www.odhag.org.gt

Coordinador General

+ Rodolfo Cardenal Quezada Toruño

Director Ejecutivo

Nery Estuardo Rodenas Paredes

Coordinador del Área de Reconciliación

Ronald Solís Zea

Responsable del Equipo de Protagonismo Ciudadano

Miguel Ángel Estrada

Investigación y Redacción

Mariano González

Revisión

Consejo Editorial ODHAG

Diagramación

José Santiago Murga

Primera edición: 16/11/2009 – 500 ejemplares.

ISBN

Se permite la reproducción total o parcial de esta obra, sin fines de lucro, por cualquier medio, citando la fuente y el autor.

Esta publicación fue realizada gracias al apoyo de:



Índice

Introducción	7
Capítulo 1: Crítica al desarrollo guatemalteco	11
Capítulo 2: Apuntes para una psicología del empobrecimiento	39
Capítulo 3: Hambre siempre ha habido en la región Ch'orti'	57
Capítulo 4: Hablar del hambre	93

¿Cómo un país puede progresar cuando su pueblo no tiene suficiente para comer?...Yo frecuentemente pensé esto y me sentí avergonzada.

María Vilanova de Arbenz

Por muchas explicaciones científicas que se den de la pobreza, por mucha racionalización económica que se aporte, no hay manera de impedir que, ante la pobreza del mundo, alguien se sienta culpable y le declare la guerra.

Reyes Mate

...del más chiquito y el más olvidado tiene Dios una memoria muy reciente y muy viva.

Bartolomé de las Casas

Introducción

Repentinamente, en el año 2001, unas imágenes de niños desnutridos saltaron a la opinión pública nacional, enseñando la actualidad de los problemas de hambre y desnutrición. Ocho años después, imágenes de igual contenido vuelven a aparecer y a mostrar la persistencia de dichos problemas. En aquella oportunidad las imágenes provenían de la llamada región Ch'orti' que comprende básicamente los municipios de Camotán, Jocotán, Olopa y San Juan Ermita. Ahora las imágenes provienen de una región más amplia: la región oriental del país, denominada “Corredor Seco”.

Lejos de mejorar, el problema parece persistir y tener raíces demasiado anchas y profundas para ser erradicado. Es más, si se toma en cuenta la situación de crisis económica mundial y las malas condiciones climáticas que se han producido y se pueden esperar posteriormente, es posible que la desnutrición y el hambre se agudicen y se extiendan. Es decir, se presenta un panorama muy difícil y ante el cual se debe pensar para enfrentarlo mejor. Tras la crisis alimentaria de 2001 en la región Ch'orti', hay lecciones que pueden extraerse.

Pero además, lo que aquí se pretende es no dar la espalda a la negatividad de lo que sucede en el país y que encuentra una de sus expresiones más infames en el hambre de las personas, y que, como se advierte, resulta ser una situación más allá de la coyuntura, como lo prueba la crisis actual.

Esta investigación muestra algunas conexiones entre la crisis alimentaria que se sufrió en la región Ch'orti' en 2001 y la forma en que diversas instituciones reaccionaron, así como sugerir algunas relaciones entre contexto de empobrecimiento, modelo de desarrollo y hambre.

Las condiciones que se encuentran en la región Ch'orti' son dramáticas y revelan los efectos de la conformación de una nación excluyente, la ausencia de políticas públicas por parte de los diversos gobiernos y la

ausencia de inversión por parte de las élites económicas y así contribuir con el desarrollo de las distintas regiones del país. Aquí se evidencia la necesidad de conectar los esfuerzos locales con iniciativas más amplias, puesto que no es posible un desarrollo estrictamente regional debido a las limitaciones tan drásticas que se observan.

Como se registró en varias entrevistas *hambre siempre ha habido*, lo que significa que también *siempre ha habido* empobrecimiento, exclusión y desigualdad. La permanencia de dichas condiciones debe ser abordada desde distintas perspectivas para lograr su comprensión y contribuir a establecer líneas de acción.

El primer capítulo intenta hacer una crítica al desarrollo guatemalteco en dos líneas. Por un lado un pequeño recorrido histórico, especialmente algunos apuntes sobre el período previo a la Revolución del 44 y a la misma Revolución que representó uno de los pocos proyectos de nación incluyente y de largo alcance que han existido en el país y, en segundo lugar, una crítica a ciertos aspectos del funcionamiento económico que parecen constituir un “sentido común neoliberal”¹ y que permiten comprender las carencias y fallos del modelo actual. Es decir, se quiere considerar el modelo de desarrollo que se ha tenido históricamente en el país y los límites y críticas que se pueden hacer a las propuestas existentes.

El segundo capítulo plantea una introducción al problema del empobrecimiento desde una perspectiva psicológica, intentando mostrar las posibilidades de una visión que no esencialice la pobreza o, lo que es

¹ El llamado neoliberalismo resulta ser “...parte de la sensibilidad cultural actual. Más allá de ser una teoría que se estudie en la academia, influye perceptiblemente en la discusión pública. Sus ideas circulan en gobiernos, universidades, centros académicos y de investigación, medios de comunicación y en el sentido común de muchas personas que la consideran como fuente de verdades y normas... En la práctica ha significado el apoyo al proceso de acumulación mundial del capital, la aplicación de los llamados programas de ajuste estructural, las políticas de desregulación y flexibilización del trabajo, etc. Promueve la idea, convertida en verdad incuestionable, de que no existe alternativa a la economía de mercado capitalista.” (González, M. 2008: 18-9).

igual, la coloque en relación a un contexto que no es solamente pobre, sino profundamente desigual. Se pretende mostrar las relaciones que existen entre empobrecimiento y subjetividad.

El tercer capítulo contiene los resultados generales de la investigación realizada durante los años 2005, 2006 y 2007 a través de visitas de campo y entrevistas hechas en la región y que pretende esbozar un panorama general, mostrando algunas razones y efectos del hambre en dicha región. En términos más específicos, ver los efectos de la ayuda asistencial que se produjo en la región y que en su momento significó una ayuda de vida o muerte, pero que, a largo plazo, refuerza la situación de fatalismo e impide la organización efectiva.

El cuarto capítulo trata sobre los discursos que se generan en torno al problema del hambre ahora en la crisis de 2009. Para ello se hizo una selección de artículos de opinión en tres periódicos guatemaltecos y se procedió a realizar un análisis de contenido. A partir de dicho análisis se puede conocer qué tipo de discurso se realiza en torno al problema del hambre: causas, efectos, soluciones y peculiaridades sobre los pronunciamientos respecto al tema.

Capítulo 1 Una breve crítica al desarrollo guatemalteco

Es innegable que el conjunto de características que definen a Guatemala como un país subdesarrollado son consecuencia, en primer lugar, del proceso colonial que le dio forma a esta sociedad y le imprimió sus características más profundas; en segundo lugar, de la conservación de la estructura colonial por obra del dominio criollo; y en tercer lugar, de la acción frenadora del imperialismo interesado en obtener ventajas del propio subdesarrollo.

Severo Martínez

Introducción

Para la gran mayoría, el resultado era por lo general una cosecha que apenas permitía sobrevivir unos cuantos meses. El dinero para comprar el maíz del tiempo restante lo obtenían migrando a las plantaciones de las costas. Allá cortaban café, algodón, caña, y volvían al pueblo para el tiempo de la fiesta, hablando castilla y vestidos como ladinos, tan pobres como habían partido.

Mario Payeras

Las desigualdades sociales, fruto de la libertad y de la razón del hombre, son presentadas como pura facticidad, como un hecho natural que no plantea ni exige responsabilidades.

Reyes Mate

El informe *Guatemala: ¿Una economía al servicio del desarrollo humano?* del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD– presenta un panorama de la situación económica del país que puede servir como una buena introducción al tema de los resultados del pobre desarrollo guatemalteco.

En primer lugar, es importante señalar que el informe del PNUD hace una presentación de la evolución macroeconómica de 1980 a 2006 que ayuda a contextualizar los demás datos. La información más relevante es la del crecimiento del Producto Interno Bruto –PIB–.² El PIB creció un promedio de 2.7% en el período de 1986 a 2007 y el crecimiento demográfico fue de 2.6% (2008a: 91). Como comparación, la tasa de crecimiento económico de Chile fue de 7.8% anual. Se puede afirmar que el crecimiento económico de Guatemala en el período es mediocre,

² Además del crecimiento del PIB, los otros datos de comportamiento macroeconómico son la tasa de inflación y la tasa de desempleo y subempleo. Para la primera, la inflación en Guatemala de 1980 a 2007 fue de 11.9%, una tasa menor a la de la mayoría de países latinoamericanos (2008a: 109). La tasa de desempleo para 2006 era del 1.8% (2008a: 114) y la del subempleo era del 15.2% del total de la población económicamente activa (2008a: 115).

que el PNUD atribuye al modelo económico que se adaptó desde la década de los 80 (el modelo neoliberal presentado desde el llamado Consenso de Washington e inspirado por la llamada Escuela de Chicago).³

Dentro de este marco de poco crecimiento económico, existen ciertos indicadores que son expresivos de una situación difícil. El primero se refiere al porcentaje de niños que padecen desnutrición. De acuerdo con el informe, un 55% de niños menores de cinco años del área rural y un 36% en el área urbana presentan desnutrición crónica, lo que origina muertes prematuras, enfermedades físicas y dificultades en el aprendizaje, entre otros efectos (2008a: 207).

Posteriormente hay que considerar la situación educativa. A nivel general, el alfabetismo se ha incrementado a un 74.8% para la población de 15 años o más, pero se encuentra todavía un nivel bajo de educación formal. En jóvenes de 15 a 24 años, el promedio es de 6.1 años de aprobación escolar frente a 9 ó 17 que sería lo ideal (educación básica o universitaria). Pero además, el gran problema en este aspecto es que, según las evaluaciones que se han hecho, la calidad académica es muy mala. De acuerdo con los resultados obtenidos por las pruebas efectuadas por el Ministerio de Educación a estudiantes graduados de diversificado, el 76.3% resulta mal evaluado en comprensión de lectura y un 94.6% resulta mal evaluado en matemáticas.⁴ Lo que significa que no

³ Este modelo apostó a la desregulación de mercados, reducción y no intervención del Estado en economía, apertura de mercados, etc. Otro factor importante para los resultados del “desarrollo” y que es conveniente señalarlo desde ya, ha sido la permanente incapacidad del Estado para cobrar impuestos y la resistencia de muchos sectores a pagarlos. Puesto que a través de la redistribución, vía impuestos, se podría generar bienestar en muchos sectores postergados.

⁴ Además, existe una desigualdad importante entre estudiantes de los departamentos de Guatemala y Sacatepéquez frente a los demás departamentos y de estudiantes con mayores ingresos económicos y estudiantes de menores ingresos económicos, lo que significa que la desigualdad social se reproduce en la desigualdad académica. Un segundo aspecto es que más del 75% de estudiantes evaluados provienen de

cumplen con capacidades mínimas para realizar efectivamente estudios universitarios.

En lo relativo a desigualdad de ingresos y de consumo se encuentran datos bastante reveladores. El porcentaje que reciben empresas, empresas familiares y trabajadores sobre el PIB (para el año 2006).⁵ Un 93% de empresas (mayoritariamente empresas familiares pequeñas) y que mantiene a un 64.8% de la población ocupada recibe el 21% del PIB; el 35.2% de trabajadores asalariados recibe el 32% del PIB; y el 7 ú 8% de sociedades registradas (empresas privadas) recibe un 39.3% del PIB (2008: 312-3).⁶

Pero es quizás en torno al consumo donde mejor se puede apreciar la desigualdad existente en la sociedad guatemalteca. Al respecto PNUD encuentra que:

“...la quinta parte de la población concentra más de la mitad del consumo total del país, mientras otro 50% de la población apenas alcanza a realizar una quinta parte del consumo. Más aún, *el décimo más alto consume más de quince veces lo que consume el décimo más bajo*” (2008: 332).

Situación que refleja el tema de la enorme desigualdad existente en el país y que explica la coexistencia de empobrecimiento y opulencia en el mismo espacio geográfico, haciendo de Guatemala una sociedad profundamente injusta.

instituciones privadas y un 20% de instituciones públicas, lo que demuestra que la educación privada no garantiza una buena educación.

⁵ Que se corresponden a los rubros de excedente de explotación bruta (ganancia neta = ingreso total – remuneraciones a asalariados – impuestos pagados al gobierno), ingreso mixto y remuneración de los asalariados (sueldos, prestaciones).

⁶ En comparación, Chile, Colombia y Uruguay tienen una estructura de participación en el PIB distinta, en la que la remuneración de los asalariados es mayor que el excedente de ganancia que reciben las empresas (2008a: 306).

Por último, en cuanto al tema del nivel de pobreza, los datos del PNUD muestran que ha existido cierta mejora en términos porcentuales, puesto que en 1980 el 62.8% de la población guatemalteca vivía en pobreza, mientras que para 2006, aproximadamente un 50% de personas vivían en condiciones de pobreza. Sin embargo, en términos absolutos, el número de pobres aumentó a 6.6 millones. Y para el año 2006, 2 millones vivían en situaciones de pobreza extrema.⁷ También es importante señalar que la pobreza y la pobreza extrema se han reducido hasta un 4% debido a las remesas y el empleo informal, no por condiciones de distribución más justa de los ingresos. Además, debido a la crisis económica mundial, es posible que los índices de pobreza en el mundo, incluyendo Guatemala, aumenten.

En conclusión, el diagnóstico que hace el PNUD sobre Guatemala es que:

“A dos años de finalizar la primera década del siglo XXI, Guatemala está lejos de constituirse en una sociedad incluyente, plural y equitativa, en la cual se haya establecido un Estado plural, democrático y conciliador” (2008b: 13).

Ante dicha situación surgen muchos cuestionamientos. Si el empobrecimiento no es un fenómeno inevitable y la razón indica que se puede propiciar el bienestar para la población, entonces, ¿por qué hay tanta pobreza en Guatemala? ¿Por qué no se ha logrado encontrar una vía de desarrollo que permita salir de estas condiciones de pobreza? ¿Cuáles son las razones que han impedido el desarrollo y bienestar de la mayoría de la población? Mucho se ha escrito al respecto, pero da la impresión que la falta de conocimiento histórico y la hegemonía de una forma particular de interpretar la realidad y el funcionamiento económico del capitalismo, impiden pensar adecuadamente sobre las

⁷ La definición que da PNUD sobre pobreza total es: “...la condición en la cual los hogares no tienen una cantidad mínima de bienes y servicios considerados básicos para su reproducción elemental” (2008a: 334). Mientras que la pobreza extrema la define como no alcanzar el consumo suficiente ni siquiera para alimentarse.

ausencias del desarrollo. Esto significa una verdadera forma ideologizada de ver la realidad como se observa en la discusión pública, en los vacíos de información y en una escasa comprensión de lo que sucede, determinando una serie de distorsiones y simplificaciones en la discusión.

Esto se debe señalar desde el primer momento porque la explicación que se ha venido produciendo desde una perspectiva teórica liberal o neoliberal, que influye perceptiblemente en la discusión pública y en un cierto “sentido común” actual, será muy distinta de la que se produzca desde otras posiciones teóricas críticas.

Apuntes sobre el desarrollo económico del país

En su libro *La Patria del Criollo*, Severo Martínez considera que desde la conquista, y especialmente durante la Colonia, se crea un modelo de funcionamiento económico que se basa en la explotación con características feudales de la población indígena, condición que dura varios siglos y que influye en la configuración económico-política del país a través de diversos aspectos. Existieron instituciones surgidas de las Leyes Nuevas de 1542 como la encomienda y el repartimiento, que fueron claves para lo que Martínez llama la “conquista del indio” y que significaron en la práctica, la creación y mantenimiento de un régimen económico “colonial” que se basó en la explotación de los indígenas y que se prolongó durante todo el período, contribuyendo a configurar formas de explotación posteriores y una mentalidad que precisamente se revela a la luz de la expresión de una “patria del criollo”.

Contra el olvido, se debe rescatar la idea de que en los orígenes del proyecto inconcluso de la nación guatemalteca se encuentran las condiciones de explotación, desigualdad y discriminación que determinan el injusto desarrollo ulterior. S. Martínez concluye su estudio sobre la realidad colonial con un apartado que se titula significativamente “La colonia y nosotros”, donde afirma:

“Ni la independencia ni la Reforma rompieron aquella estructura. Y ello se entiende sin dificultad: los grupos sociales que respectivamente tomaron el poder en ambos momentos – los criollos y los terratenientes medios en crecimiento– lo hicieron precisamente para beneficiarse con la estructura colonial, no para transformarla” (1998: 474).

También a contrapelo de ciertas ideas que aparecen aun en cierto imaginario liberal, se debe señalar que, con la revolución liberal de 1871, se transforman las relaciones de propiedad de la tierra y el tipo de relaciones laborales que se establecen para garantizar la producción cafetalera, manteniendo a la población indígena en condiciones de explotación y dominación. Estos cambios estuvieron orientados a una concentración de la tenencia de la tierra a través de la reforma agraria que “quebró” la tenencia comunal de la tierra y favoreció la “acumulación privada de la tierra (Tischler, S. 1998: 31), obligando al trabajo forzado para asegurar la producción del café, núcleo de la economía liberal. Este proceso se puede entender como la creación simultánea de latifundios y minifundios, de acuerdo con las necesidades de explotación cafetalera de los grandes finqueros. Al respecto se puede decir que la historia del desarrollo del minifundio es:

“la historia de la descomposición de las formas de organización comunitaria campesinas derivada de la mutilación de su espacio ecosocial. La privatización de la inmensa mayoría de tierras comunales fue un golpe a la unidad de los pueblos indios”. (Tischler, S. 1998: 38).

Esta instalación del proyecto finquero condiciona de manera importante las posibilidades de desarrollo, especialmente de aquellos que fueron colocados en una posición subordinada, es decir, los pueblos indígenas que se mantuvieron como mano de obra barata, lista para ser explotada y propietaria de tierras demasiado pequeñas para algo más allá que una agricultura de subsistencia. La organización productiva de la finca como forma principal de relación económica fomentaba la creación de capital

comercial y financiero, pero no producción de capital productivo. La clave sistémica de la rentabilidad de este tipo de producción no estaba determinada por la inversión racional y productiva sino por el trabajo servil, es decir, la renta precapitalista. De tal suerte, el desarrollo histórico del sistema económico nacional en la época liberal se estableció sobre el eje finca, constituyéndose la estructura dominante durante todo ese período histórico.

Al mismo tiempo, la reforma liberal fue creando lo que el mismo autor llama un “ethos señorial” y una “subalteridad campesina” que acompañan todo el proceso como parte de una trama intersubjetiva compartida.

“...el ciclo de servidumbre de la Reforma Liberal fue un momento importante en el fortalecimiento racista y patrimonialista del universo ideológico de los finqueros. Como en el período colonial, el establecimiento del nuevo sistema tuvo como consecuencia la “apropiación” del indio. En ese sentido, el sistema de “reducciones” de la época liberal equivalió a una segunda conquista de la población indígena, legitimada en aquellas circunstancias por una ideología del progreso anclada en el darwinismo social”. (1998: 62).

Por tanto, para el período liberal es válido afirmar que el Estado nacido de la Reforma de 1871 hasta su conclusión con la Revolución de Octubre de 1944 fue parte de un sistema social articulado en torno al “eje finquero-cafetalero”. Es decir, la vida económica y política se centraba en torno a la producción del café en fincas a partir de trabajo no libre, sino de características más serviles. Es cierto que durante el mismo período se produjo una transformación en el ámbito urbano debido al crecimiento del Estado y una cierta actividad económica capitalista, pero no fue lo esencial de la configuración económico-social del país.

En las tendencias que se encuentran originadas en ese período se pueden encontrar explicaciones a ciertas situaciones que se reproducen al día de hoy, entre ellas, las condiciones en las que se encuentran las comunidades campesinas pobres (incluyendo el pueblo Ch'orti'). Las consecuencias de ello son evidentes: hambre, pobreza, exclusión. Un aspecto esencial de esta situación es la desigualdad del sistema económico en su aspecto nuclear: la tenencia de tierra.⁸

Durante este período, las condiciones en las que se encontraba la agricultura guatemalteca, base económica de la nación, eran francamente atrasadas e injustas. Para muestra un ejemplo. Según el Censo Agropecuario de 1950, la situación era la siguiente:

“...se detectó que 22 terratenientes poseían más de 200 caballerías de terreno cada uno (1 caballería = 45 hectáreas); en tanto que un promedio de dos millones de jefes de familias campesinas no poseían ni una sola parcela. Un poco más de un cuarto de millón eran lo que se podría llamar “pequeños propietarios”, con menos de 5 manzanas por persona (5 manzanas = 3.49 hectáreas). 75,022 campesinos medianos alcanzaban a poseer una parcela mayor de 5 manzanas, sin que en ninguno de los casos llegaran a ser de una caballería; y 6,800 terratenientes acomodados tenían más de una caballería cada uno” (González, C. en Velásquez, E. 2008: 38-9).⁹

⁸ El propio H. Gramajo, ministro de la defensa en la presidencia de Vinicio Cerezo, reconoce el atraso y la injusticia de la propiedad de la tierra al momento de la revolución de Octubre. Además, ofrece datos interesantes sobre la llamada Comisión Britnell, compuesta por especialistas estadounidenses y canadienses, apoyada por varios guatemaltecos, que efectuó una evaluación de la economía guatemalteca a solicitud del presidente J. Arévalo, y que presentó recomendaciones que fueron acusadas de “comunizantes” por la derecha conservadora guatemalteca (ver Gramajo, H. 2002: 249 y ss.).

⁹ Respecto al censo de 1950, A. Guerra Borges presenta de una forma distinta la información: existían registradas un total de 348,687 fincas, de las cuales 308,073 de menos de 7 hectáreas ocupaban un 14% de la tierra, en tanto que “516 fincas mayores de 900 hectáreas (un décimo del 1%) ocupaba el 41% de la extensión censada. Y

El famoso Decreto 900 de Ley de Reforma Agraria emitido durante el gobierno del presidente J. Árbenz, era una propuesta de transformar esta situación dando tierra (y otros apoyos) a campesinos que se encontraban en situación de pobreza y servidumbre respecto a las fincas donde se veían obligados a trabajar. Es aquí donde se advierte lo decisivo que fue la transformación de las relaciones sociales de producción iniciada desde la Revolución de Octubre de 1944. Significó un golpe mortal a las relaciones económicas que existían y se condensaban en la forma de producción finquera. En este sentido, la Revolución de Octubre no fue sólo una revolución política, también expresó una transformación económica de largo alcance: el quiebre de un tipo de producción que tenía en la finca su más cabal expresión. Las condiciones serviles en las cuales se trabajaba en la finca fueron quebradas por la Revolución de 1944, así como la expresión política de esa forma social: el estado finquero, el estado liberal-oligárquico que encontró en el gobierno de Jorge Ubico su última expresión.

“...la insurrección del 20 de octubre había sido una revolución porque en esencia había quebrado el armazón del Estado liberal oligárquico, liberando el núcleo de una sociedad transformada” (Tischler, S. 1998: 275).

Lo que se pretende señalar es que en 1944 se produce una verdadera revolución política que rompe con el Estado oligárquico liberal que era un momento de las relaciones sociales que tenía en su base la producción finquera. Además, que se constituye por primera vez en Guatemala una ciudadanía y un proyecto político democrático que pretende dar otra forma al Estado y al país. Fue una revolución que transformó la estructura política y que pretendió cambiar la estructura económica del país, logrando entre otras cosas, una participación democrática inédita.

dentro de este grupo, 54 fincas disponían del 19% de la superficie total registrada por el censo” (1993: 62).

“La línea política marcada por la Revolución de Octubre de 1944 fue la de una modernización burguesa y democrática del Estado guatemalteco y de un proyecto de nación incluyente de los sectores populares; es decir, la combinación entre capitalismo y democracia social y política. Dicho proyecto entrañaba una profunda modificación del desarrollo económico y del perfil de las élites en un sentido antioligárquico”. (Tischler, S. 1998: 305).

Este proyecto de transformación capitalista que se intentó gestar en los gobiernos de la revolución fue interrumpido abruptamente por la contrarrevolución de Carlos Castillo Armas en 1954, apoyada y financiada por la Central de Inteligencia Americana –CIA–, una verdadera “regresión histórica” a decir de Jaime Días Rizzotto (citado en Velásquez, A. 2008: 94).

Al respecto, se ha discutido mucho sobre las razones que llevaron a la CIA y a las fuerzas conservadoras guatemaltecas al derrocamiento de Juan Jacobo Arbenz. La derecha ha enfatizado el “carácter comunista” del gobierno de Árbenz, acusación que resultaba altamente eficaz en el contexto de la llamada “guerra fría” (ver Sabino, C. 2007). Sin embargo, más allá de la propaganda, se debe considerar que el proyecto político de la Revolución de Octubre fue democrático, modernizador, popular y nacionalista.¹⁰ Fue el carácter general de la revolución el que le valió muchos enemigos nacionales e internacionales. Sólo dentro de ese contexto se puede valorar la influencia y participación de algunos comunistas en el gobierno de J. Árbenz debido a que mostraron mucho trabajo, honestidad y un fuerte nacionalismo que convergió con la

¹⁰ Aún más, los propios comunistas creían que primero había que crear las bases modernizadoras y capitalistas para que (décadas después) pudiera construirse el socialismo. Guerra Borges afirma que el PGT (partido comunista) “entusiastamente apoyó la tesis de que Guatemala debía pasar por la etapa capitalista. Cuando nosotros propusimos esto no tratábamos de engañar a nadie. Nosotros estábamos convencidos de esto” (APUD Velásquez, E. 2008: 76). Esto no ha sido “silenciado” por nadie, como C. Sabino deja ver en el título de su libro en el que termina por justificar la “Liberación” debido al comunismo en la presidencia de Arbenz, obviando el daño ocasionado al país.

propuesta de Árbenz.¹¹ Teniendo claro esto, se debe considerar que la reforma agraria tocó intereses muy poderosos que contribuyeron al derrocamiento por parte de fuerzas conservadoras guatemaltecas y la CIA en el gobierno de naturaleza “fascista” que vino después (es el calificativo que le da Jaime Díaz Rizzoto).¹²

Además, para evaluar adecuadamente el significado de estos hechos históricos, se necesita considerar no sólo los orígenes de este proceso traumático de ruptura democrática, sino la significación y los efectos que dejó. Y es que posteriormente no ha existido un proyecto político que haya tenido el aliento democratizador, modernizador y popular que se encontró en la década del 44-54. R. García, en su estudio sobre J. Árbenz y la CIA (Central Intelligence Agency), afirma que:

“...la evidencia histórica confirma que Arbenz concibió el que hasta la actualidad ha sido el único programa económico-social serio, independiente, con proyección a largo plazo y, sobre todo, realizable, que ha tenido Guatemala en toda su historia” (2009: 216).

Aunque las relaciones capitalistas llegaron a la esfera de producción agrícola durante el período posterior al 54, lo cual es un cambio verdaderamente importante, la producción agraria, base de la vida económica nacional, resultó conviviendo con rasgos económicos precapitalistas y autoritarismos políticos que no permitieron el

¹¹ La apreciación de P. Gleijeses al respecto es la siguiente: “Más y más Árbenz apreció la honestidad y disciplina de sus amigos comunistas, que obtuvieron ventajas no para ellos mismos sino para su causa: sólo entre los que apoyaban su gobierno, ellos tenían un programa específico, al menos para los estándares de Guatemala. Árbenz fue atraído a éste como la mejor esperanza para el pueblo de Guatemala y la nación”. (Gleijeses, P. en Velásquez, A. 2008: 70).

¹² La conclusión de R. García es que el derrocamiento de Árbenz resulta parte de una compleja cadena de factores e indica: “Intereses económicos, razones ideológicas, arrogancia imperial y negligencia criminal por parte de EE.UU. son sólo algunos de los más importantes” (2009: 65). A esto habría que añadirle los motivos de la oposición interna.

desarrollo. Se produjeron cambios tecnológicos, inyección de capital, nuevos bancos y actividades comerciales, pero la estructura de tenencia de la tierra se mantuvo.¹³

Por otra parte, el intento de industrialización que se empezó a realizar en la década de los 60, creció moderadamente en los 70 e involucionó posteriormente, de tal suerte que los índices relativos no se recuperarían sino hasta mediados de los años 90. La propia industrialización enfrentó problemas como la falta de mercado interno, la dificultad para conseguir materias primas y la carencia de infraestructura adecuada. Pese al crecimiento económico de la década del 50, 60 y parcialmente del 70, no existió un proyecto político que permitiera aprovechar dicho crecimiento.

Lo que se debe concluir es que las condiciones de producción de la riqueza en Guatemala se dieron dentro de un marco de relaciones sociales que hicieron imposible que una mayoría de la población indígena y población ladina pobre no resultara explotada. Los orígenes de la riqueza agrícola se sostuvieron, al menos de forma ininterrumpida de 1871 a 1944, en el trabajo en la finca con características serviles y en condición cruda de explotación. En 1944-1954 se dieron las condiciones para un cambio significativo, especialmente a través de conquistas como el Código de Trabajo, la creación del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social y del Decreto 900 que impulsó una reforma agraria, promoviendo un proyecto político y económico más inclusivo. La ruptura de este proyecto dio al traste con las oportunidades de

¹³ La estructura latifundio-minifundio no se resolvió, lo que dejó expuesta a la población a condiciones de producción que no pueden satisfacer las necesidades básicas y se recurre a la migración anual a las fincas. Al respecto opina G. Porras de la situación existente todavía a mediados de los setenta: "Sólo la desesperación, por no lograr sobrevivir con lo poco que sacaban de sus minifundios, hizo que estos campesinos empezaran a irse con sus familias a trabajar año con año a la costa" (2009: 43). En otras palabras, las condiciones de trabajo en las fincas eran de cruda explotación y no resolvían el problema de la pobreza.

modernización capitalista y un proyecto de desarrollo con contenido nacional a través de la violencia.¹⁴

Hasta finales del siglo XX las causas profundas de diversos fenómenos económicos, sociales y políticos encuentran su razón en la estructura económica que existió en el país tanto durante el régimen colonial como durante el régimen liberal. Hay que recordar que el trabajo forzado no fue abolido sino hasta 1945 como resultado de la Revolución de Octubre. Estos aspectos originan tendencias históricas que no pueden ser soslayados si se quieren comprender los problemas actuales. Al respecto también coincide el informe del PNUD acerca de grandes líneas de continuidad en el modelo económico. Entre los factores que considera para explicar la configuración económica actual, se encuentra especialmente la prolongación de rasgos de la sociedad colonial: la persistencia de una economía agraria (en la cual, por supuesto, ha habido rupturas, la más significativa es el intento de industrialización de la década de los 60 y la conformación del Mercado Común Centroamericano), la permanente vulnerabilidad externa (que es una forma de nombrar el modelo de capitalismo dependiente guatemalteco) y la concentración de riqueza y poder, que a su vez debe explicarse por un desarrollo capitalista explotador, poco inclusivo y que genera empobrecimiento y desigualdad.¹⁵ Para el período que analiza A. Guerra Borges concluye:

¹⁴ No hay que ser ingenuos, los procesos de modernización no se producen sin dificultades y, esto es muy importante recordarlo, sin víctimas. Tal como lo va relatando Berman en su estudio *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, la modernidad no se produce sin que ocurran a la vez procesos contradictorios. Más allá, la explotación ha sido una constante en la historia y que se ha apoyado en el recurso de la violencia. Como también lo comprueba J. Elster: “La explotación en la historia ha tenido casi siempre un origen causal completamente sucio, en la violencia, la coerción o las desiguales oportunidades. (1999: 103-4).

¹⁵ Estos rasgos no son exclusivos del país. De acuerdo con De la Corte, el modelo económico dependiente, una estructura interna dual constituida por una mayoría explotada y excluida y una minoría oligárquica opulenta asociada al capitalismo dependiente, así como el uso y predominio de la violencia en la política son rasgos comunes de los países latinoamericanos (ver De la Corte, L. 2001). Especialmente, las

“...en 1979 se cerró un ciclo histórico para Centroamérica. Después de un prolongado período de crecimiento entre 1950 y 1973, Centroamérica ingresó en una zona de turbulencia económica y política, pero aun así mantuvo una tasa positiva de crecimiento. Para los únicos que las cosas marcharon a contracorriente fue para los pobres. Fueron años aquellos en que la riqueza y la pobreza aumentaron considerablemente”. (1993: 76).

-0-

Como se ha esbozado, el modelo económico guatemalteco (capitalista dependiente) se ha erigido sobre la explotación y la injusticia que se traduce en las altas desigualdades, exclusiones y empobrecimiento.

Además se debe enfrentar una numerosa serie de problemas que se derivan, no sólo del funcionamiento económico injusto, sino de la mentalidad que se ha generado desde esa estructura y que incluye aspectos como la corrupción política (de la que se puede decir que resulta un elemento de irracionalidad económica a largo plazo), y de la existencia de un sector económico con una mentalidad extremadamente conservadora. Una cuestión particular en este sentido y en la que se ha de insistir, es que hay una resistencia sistemática al pago de impuestos de parte de la élite económica del país y buena parte de empresarios:

“la oposición de la iniciativa privada, sobre todo de los que dominan su organización gremial en el Comité de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras (CACIF), ha sido encarnizada, intolerante y a veces combativa, llegando al

economías centroamericanas se formaron como economías oligárquicas, a excepción de Costa Rica que, desde 1948, transitó a un estado benefactor democrático con índices superiores de educación y salud, lo cual contrasta notoriamente con los demás países centroamericanos (ver Krujit, D. 2009).

paro patronal colectivo y a la movilización de los cuarteles para impedir intentos de reforma fiscal” (Hernández, J. 2005: 133).¹⁶

Aunque a corto plazo esto obedece a una lógica racional de maximizar la ganancia y, como se argumenta insistentemente, de “hacer frente a la competencia en el mundo globalizado de hoy”, y de encontrar excusas por la ineficiencia y corrupción de los gobiernos (que también lo hay), a largo plazo representa una lógica irracional para las posibilidades de convivencia en el país. Si bien es cierto que los gobiernos han hecho gala de ineficiencia y corrupción, lo que se debería buscar es el uso más eficiente y racional de impuestos adecuados a un gasto público que permita dar seguridad y cumplir con las funciones del Estado de dar salud, educación, etc.¹⁷

Hacer un recorrido histórico (aun tan breve) de las condiciones estructurales que llevaron a la exclusión de la mayoría de personas de

¹⁶ El hecho de que usualmente los grupos dominantes hagan declaraciones que hacen confluír su interés con el interés de todos, no obsta para que, en ocasiones, sean más sinceros. Por ejemplo, el 10 de enero de 1945, la Asociación Guatemalteca de Agricultores –AGA–, lanza una declaración en la que considera que la Ley de Vagancia, vigente desde Ubico, es “democrática”. (ver Tischler, S. 1998). Otra demostración del mismo período fue cuando se presentó la Ley de Reforma Agraria: “La élite terrateniente, representada por la Asociación General de Agricultores (AGA), respondió con gritos de dolor y cólera, presionando a Arbenz para retirar su ley y aceptar en su lugar otro proyecto de Reforma Agraria, que enfatizaba generosos créditos gubernamentales para sus propios miembros” (Glejises, P. en Velásquez, E. 2008: 74). La importancia de estas citas, tan “anacrónicas”, es que revelan la mentalidad que ha existido de parte de la élite económica con un pensamiento francamente reaccionario y excluyente, que encuentra continuidad hasta el día de hoy, aunque con ropaje cambiado. Ahora su discurso es mercadocéntrico, como lo evidencia esta cita del CACIF: “el mercado es el único mecanismo eficaz para lograr un crecimiento sostenido y promover el desarrollo de las personas y mejorar su calidad de vida” (APUD PNUD 2008: 484).

¹⁷ El origen de la corrupción política es múltiple. Sin embargo, E. Dussel propone que la fuente de la corrupción política es la creencia que el poder reside en la propia subjetividad del político o del puesto que ocupa, olvidando que el origen del poder se encuentra en el deseo de vivir del pueblo. Esta es la corrupción primera de la política de la que habla el filósofo argentino (ver Dussel, E. 2006).

este país, significa poner en ese recorrido las raíces de la pobreza de hoy. No ha existido desarrollo y, por lo tanto, no ha habido forma posible de sacar a la mayoría de las condiciones de empobrecimiento, debido a que no ha existido un proyecto de nación llevado a cabo que permita incluir a la mayoría. La patria del criollo, así como el estado finquero y las dictaduras militares, no lograron llevar a cabo un proyecto de nación incluyente porque existieron limitaciones en su propia forma que hicieron imposible este aspecto, aun cuando se encontraran declaraciones que apunten en otro sentido.

Sin menospreciar las oportunidades que se van formando a través de la participación ciudadana y de los esfuerzos de personas y organizaciones locales, se debe considerar que un proyecto nacional de bienestar y desarrollo debe contar con una clase política inteligente y honesta, una élite económica que acepte a participar en un proyecto de nación que vaya más allá de los intereses gremiales y una ciudadanía fuerte y que permanezca vigilante de la clase política y económica. Esto implica un esfuerzo sostenido de varios gobiernos. Lo cual no es sencillo de lograr, dadas muchas de las condiciones actuales.

Crítica al desarrollo económico

Para el neoliberalismo las causas de la pobreza se relacionan con la idea que no han existido condiciones propicias para la producción de riqueza (lo que significa que han faltado los “incentivos adecuados”, tales como ausencia de impuestos y regulaciones) y que no se han logrado evitar las “distorciones” que se introducen al funcionamiento “espontáneo” del mercado. ¿Qué significa esto? Que las políticas económicas que se han impulsado, principalmente desde el Estado, han impedido el funcionamiento del libre comercio y de las “tendencias naturales y espontáneas” de la economía (la mano invisible de A. Smith), lo que ha impedido generar las condiciones de desarrollo y de producción de riqueza. Para este pensamiento, la responsabilidad de introducir distorsiones en el funcionamiento económico espontáneo del mercado ha sido del Estado y de políticas económicas erradas, así como también

de otros actores. Con esto se abren las culpas a los movimientos sociales y al movimiento revolucionario de izquierda que operó en el Conflicto Armado Interno, etc. De fondo, esta es la postura que se encuentra, por ejemplo, en la valoración que se hace en *Guatemala, la historia silenciada*, de Carlos Sabino, que viene a ser un relato histórico desde la perspectiva del neoliberalismo.

Expresado en términos positivos para el pensamiento neoliberal, lo que hay que hacer para lograr el desarrollo es liberalizar la economía, lo que se traduce en fomentar el libre intercambio de bienes y servicios de acuerdo con las leyes de la oferta y la demanda, sin que se produzcan “distorciones” del mercado. Considerando que éstas son las intervenciones que el Estado (u otros actores) realiza en un campo que le es “impropio”: el campo económico. En la medida en que se fomente el libre comercio con otros países, que se reduzcan los impuestos, que se “flexibilice” la mano de obra, en esa medida se conseguirá el desarrollo. Esta es la propuesta que reiteradamente se produce en los espacios de discusión pública y que ha pasado a formar un cierto sentido común. Es hasta ahora, con la crisis económica mundial¹⁸, que este modelo ha sido cuestionado fuertemente en los espacios de discusión pública.

Aquí hay que recordar la perspectiva marxista respecto a que las ideas dominantes en una época son las ideas de la clase dominante. Es una consideración ideológica pensar que el puro juego de libre comercio favorecerá a todos por igual (sea a corto o largo plazo). El caso de Chile es muy significativo al respecto. En efecto, Chile se ha considerado como la joya de la corona del neoliberalismo por el “éxito” que ha tenido al aplicar las políticas económicas neoliberales, tendiendo a olvidar la participación del Estado en los recursos estratégicos (el cobre

¹⁸ Respecto a la crisis económica se han planteado diversas explicaciones, incluyendo la neoliberal que ha propuesto que la Reserva Federal de Estados Unidos (FED) ha sido la culpable por manipular las tasas de interés. Sin embargo, se puede considerar, desde una perspectiva diferente y asegurar que: “Lo que se ha producido es la crisis de un modelo de crecimiento” (Lorente, M.& Capella, J. 2009: 12). Es un capitalismo basado en un crecimiento vertiginoso del crédito.

por ejemplo) y olvidando también el origen violento de esta aplicación de estas políticas (el derrocamiento del gobierno de S. Allende y la dictadura del corrupto de A. Pinochet), así como los efectos sociales de la reorganización económica.¹⁹

“En el caso de Chile, basta decir que, según cifras del ministerio de Planificación y Cooperación, el 10 por ciento de la población chilena con el ingreso más alto se apropia del 42 por ciento del ingreso nacional anual, tanto como el 80% con el ingreso más bajo. Esta injusta distribución permanece sin cambios desde los años ochentas, y se refleja en el índice de Gini, que se mantiene constante desde hace 20 años, alrededor de 0.54, uno de los más altos del mundo” (Godoy, J. 2008: 65).

De igual forma, el caso de México con el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá está lejos de significar las promesas de “desarrollo para todos”. Al contrario, en diversas áreas presenta deterioros significativos como en el área de industrialización y en la producción de granos. De pasar de ser un productor de granos que podía sostener a su población, ha pasado a ser un importador de maíz, con lo que esto implica en términos de seguridad y soberanía alimentarias (ver Godoy, J. 2008).

Aunque no se duda de la necesidad de producir un mayor crecimiento económico, la experiencia enseña que las actuales políticas neoliberales no generan riqueza y bienestar para todos. Bajo las condiciones en las que se encuentra el funcionamiento económico del país, la distribución

¹⁹ Respecto a Chile, N. Klein hace una relación entre la “guerra” que desató Pinochet contra el pueblo chileno y la aplicación de las medidas neoliberales de los Chicago Boys, así como los efectos desastrosos de estas medidas para la población chilena y para la propia economía. El costo social de la aplicación de estas medidas fue altísimo y brutal. Y no es que fueran dos proyectos distintos: un proyecto económico liberal y un proyecto político dictatorial. Ambos estaban íntimamente relacionados: “Represión para las mayorías y “libertad económica” para pequeños grupos privilegiados son en Chile dos caras de la misma moneda” (APUD Klein, N. 2007: 138).

de la riqueza se vuelve cada vez más desigual, aunque se registre crecimiento. Esto significa que hay un sector cada vez más pequeño que concentra más riqueza y que una mayoría cada vez más amplia obtiene menos recursos. El índice de Gini para Guatemala es un indicador de este fenómeno. Para el año 2002, el PNUD calculaba el índice en 55.1, lo que coloca a Guatemala en una situación de desigualdad peor que la de varios países latinoamericanos (ver PNUD 2008: 44).

Si se observa desprejuiciadamente, bajo las condiciones actuales de producción económica hay quienes están situados estructuralmente de manera tal que sus posibilidades de competir son mínimas y se convierten en perdedores estructurales. La apología del mercado puede inducir a desear e interpretar los hechos de determinada forma, pero no los cambia.²⁰ Y lo que se puede advertir es que hay una muy injusta distribución de riqueza y que las políticas económicas que se ha seguido en Guatemala (haciendo cada vez más débil el Estado) no ha logrado solucionar los problemas históricos de empobrecimiento y exclusión.

²⁰ En este sentido, vale la pena recordar que la función de la ideología es legitimar el estado de cosas y hacer creer que los intereses de una clase son intereses de una sociedad: "...los miembros o representantes de una clase particular estipulan que la realización de su interés coincide con la realización de los intereses de la sociedad en su conjunto", o también cuando "los miembros de una clase particular creen que los procesos causales que ellos observan desde sus posiciones particulares son también válidos para el conjunto de la economía" (Elster, J. 1999: 179). La idea es que los que ideológicamente plantean las supuestas bondades del mercado, en realidad están planteando una generalización inadecuada de los intereses que tienen desde su particular posición social. Un ejemplo específico de esta situación se produce en torno a la discusión sobre las bondades de la apertura de los mercados. Indudablemente que para quienes están en una posición económica media o alta, la apertura de mercados nacionales a las importaciones puede provocar una mayor oferta de bienes y servicios, así como una disminución del costo de éstos: se beneficia a los consumidores que pueden pagar. El problema que no se considera desde la perspectiva neoliberal es que la apertura de mercados arruina a los pequeños productores que no son protegidos. Este es el caso de los pequeños campesinos guatemaltecos frente a la producción industrial de granos de Estados Unidos. Y este es sólo un ejemplo.

Se puede concluir que el libre funcionamiento del mercado es un planteamiento ideológico que corresponde a los intereses de un cierto grupo económico que quiere convencer que lo que es bueno para ellos resulta bueno para la sociedad. La perspectiva histórica y una mirada no prejuiciada al funcionamiento económico actual, contradice la idea de que el funcionamiento libre del mercado es la solución a los problemas de desarrollo. Los países que predicán el libre mercado, como Estados Unidos por ejemplo, mantienen una intervención estatal fuerte en áreas estratégicas de la economía entre las que se incluyen la industria militar y la producción alimentaria (a la que siguen subsidiando). Hay que fomentar el crecimiento económico pero también hay que buscar formas de hacer llegar este crecimiento económico a todos los sectores, a condición de que sea ecológicamente sustentable. Se debería comprender que el desarrollo para todos significa la reducción de graves problemas entre los que se incluye también la violencia.²¹

Sin embargo, hay que radicalizar la crítica y llegar a consideraciones esenciales sobre la economía: definición, sujeto y aspectos claves. Se debe salir de la idea clásica de economía como “la disciplina que estudia los mecanismos para producir sus bienes y servicios, intercambiarlos y distribuirlos” (PNUD, 2008: 13), por la de que la economía es el ámbito de reproducción de la vida humana dentro de un circuito natural (ver Hinkelammert, F. & Mora, H. 2005). Esto porque la primera definición hace hincapié, pese a todo, en la eficiencia en la utilización de recursos y no en la finalidad que debería tener la actividad humana: la producción y reproducción de la vida. Cuando se evalúa el funcionamiento del mercado en términos de eficiencia y eficacia (criterios formales) se realiza una acción tautológica porque se evalúa el mercado en términos del mercado y no en términos de mantener algo que es aún más básico que el mercado, la división social del trabajo. Si no existe esta división no existe el mercado. Y la división social del trabajo sólo existe en la

²¹ Al respecto el *Informe estadístico de la violencia en Guatemala* del PNUD considera que las dos grandes causas de violencia actual son la impunidad y la desigualdad. Sin embargo, estas dos condiciones deberían integrarse en una concepción que dé cuenta del sentido de la violencia en torno al ejercicio del poder y la reproducción económica.

medida en que los sujetos que participan en dicha división pueden reproducir su vida. Visto desde esta perspectiva, se tiene un criterio distinto para juzgar la economía: la vida de los sujetos. Es un criterio material y no formal. No sustituye a los criterios formales, pero los ubica en una nueva perspectiva que les da sentido.

Si cambia la forma de entender la economía también cambia la forma de entender al sujeto de la economía. El sujeto en la perspectiva neoclásica es una tabla de preferencias que decide, a través del cálculo económico, cuáles son sus elecciones. El criterio es el de maximizar sus ganancias, lo que se traduce en la relación medio-fin y monetariamente en la relación costo del producto-precio de venta. Pero, ¿qué sentido tiene hablar de preferencias cuando lo que está en juego es la vida del sujeto? En efecto, el sujeto no es primeramente una tabla de preferencias que decide a cada momento qué consumir y cuánto va a invertir para alcanzar dicho consumo. El sujeto es un sujeto necesitado, corporal y viviente que debe satisfacer necesidades para poder sobrevivir. Previo a cualquier elección de gusto, tiene que consumir para vivir. Posteriormente elegirá qué consumir, pero primero debe hacerlo si quiere mantener las posibilidades de elección. El criterio otra vez es de vida y muerte y se basa en las necesidades (no preferencias) que tiene el sujeto.

Además, la crítica radical que se puede hacer al capitalismo es que el modo de producción y consumo resultante no es universalizable porque, como bien lo señalaron los marxistas, destruye las fuentes de valor: el hombre y la naturaleza. Se evidencia de forma nítida en la actual crisis ambiental que se genera a partir del funcionamiento cotidiano del mercado. Esto se puede entender a partir de la explicación de F. Hinkelammert respecto a que el conjunto de acciones racionales produce efectos irracionales que, al realizarse dentro de un contexto de globalización neoliberal, generan efectos de tipo global. Un ejemplo permite aclarar. Si una persona tiene prisa y quiere comer, una acción racional es ir a un restaurante de comida rápida. El problema en términos de sostenibilidad económica a largo plazo y sostenibilidad ecológica, es el hecho de que este tipo de consumo genera una fuerte

cantidad de desperdicios. El actor no tiene ningún problema por ese desperdicio de productos y energía invertida en crear los productos. Son desechables y ya no tiene por qué preocuparse de ellos. Si fuera un único actor individual el que realiza dicho acto no existiría mayor trascendencia del hecho. El problema es cuando se suman millones de actos racionales de este tipo, se produce un atentado contra el ambiente que resulta degradado diariamente. Aspectos similares ocurren en otras áreas del consumo (por ejemplo, en el uso de vehículos particulares que en sí, son acciones perfectamente racionales) y en la lógica de producción. Para decirlo en pocas palabras, nuestro modelo de producción y consumo, que en lo individual es perfectamente racional, produce, en conjunto, efectos irracionales que terminan por destruir las condiciones naturales donde se inserta la vida humana. Si se piensa que el sujeto humano se inserta dentro de un circuito natural de producción que debe regenerarse para sostener su vida, entonces el sistema de producción y consumo capitalista destruye este circuito natural y a la larga trabaja para la muerte. Esto es, se produce la crisis ambiental que se vive hoy en día y que se genera desde nuestro modelo económico. Pese a la altísima eficiencia formal, termina siendo irracional en tanto que destruye las condiciones de reproducción de la vida.²² Pero además de la destrucción de la naturaleza, la globalización neoliberal termina por excluir a vastos grupos humanos, puesto que se enfoca en la acumulación de capital y no en el bienestar humano. Por ello se puede concluir que: "...el capitalismo produce riqueza material sobre la base del empobrecimiento humano" (Gallardo, H. 2005: 325).

²² En otras palabras, existe un límite biofísico para la acumulación de capital: el planeta Tierra. El funcionamiento cotidiano del capitalismo (que se basa en la creciente e incesante acumulación de capital), de la producción y el consumo pone en peligro al planeta Tierra a través de la generación de "externalidades" no cuantificables como la utilización de energía y la producción de todo tipo de desechos. Pero además, con la crisis económica actual, hay que ver también la irracionalidad del crecimiento económico, especialmente de las finanzas.

Conclusión

Bajo las actuales condiciones nacionales y globales, no se puede pensar que el desarrollo nacional y la salida al empobrecimiento se encuentran en el desarrollo capitalista como clásicamente se ha pensado, puesto que resulta ecológica y humanamente insostenible. De fondo, también debe operar una crítica de la noción de progreso tal cual la modernidad lo concibió. Sin asumir la crítica postmoderna, al estilo de J. Lyotard sobre la pérdida de confianza en los grandes relatos de legitimación, se debe considerar la profunda crítica de W. Benjamin al respecto. Esta crítica está condensada en la famosa tesis IX de sus *Tesis de filosofía de la historia*:

“Hay un cuadro de Klee que se llama Ángelus Novus. Representa a un ángel que parece estar a punto de alejarse de algo a lo que está clavada su mirada. Sus ojos están desencajados, la boca abierta, las alas desplegadas. El ángel de la historia tiene que parecersele. Tiene el rostro vuelto hacia el pasado. Lo que a nosotros se nos presenta como una cadena de acontecimientos, él lo ve como una catástrofe única que acumula sin cesar ruinas sobre ruinas, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer los fragmentos. Pero desde el paraíso sopla un viento huracanado que se arremolina en sus alas, tan fuerte que el ángel no puede plegarlas. El huracán le empuja irresistiblemente hacia el futuro, al que da la espalda. Mientras el cúmulo de ruinas crece hasta el cielo. Eso que nosotros llamamos progreso es ese huracán”.

La modernidad se afianzó sobre la idea de progreso. El progreso fue el gran relato de legitimación de la modernidad. Sin embargo, se puede constatar que en el mismo movimiento de la producción de modernidad y modernización se produce también una serie de problemas y males que generan innumerable cantidad de víctimas. La modernidad con sus espectaculares avances y progresos también ha constituido un trauma de las mismas proporciones gigantescas. Sin embargo, es usual encontrar en los libros de texto y en las posiciones oficiales una visión bastante

idílica del desarrollo, de la modernización y del progreso que enfatiza únicamente los aspectos positivos que ha traído este proceso que encuentra sus raíces en el fin del feudalismo y los orígenes del capitalismo.

De hecho es muy fácil dejarse seducir por el canto del progreso y la modernidad: se puede ver que la producción ha aumentado espectacularmente, que se tienen miles de mejoras en términos de comodidad, eficiencia y rapidez, que se han erradicado enfermedades que antes eran un azote...y sin embargo, se debe dar cuenta que estas posibilidades han tenido...un costo humano bastante elevado, puesto que el crecimiento y el desarrollo a la par de un crecimiento espectacular, también suponen “un despilfarro y una devastación espantosos” (Berman, M. 2004: 5).²³ Entre esta devastación se encuentran serios daños ecológicos, creación de extensos bolsones de pobreza, guerras que tienen como fin último la consecución de recursos, etc.

En términos éticos, hablar de desarrollo y de progreso en el futuro, como resultado de los sacrificios presentes que incluyen hambre y barbarie, significa el profundo desprecio hacia el hombre concreto. No hay como la ideología del progreso y el desarrollo en tanto ideales a alcanzar en un futuro que siempre resulta lejano para mostrar el desprecio para los hombres y mujeres concretos. Para esta ideología, los fenómenos como el hambre, la pobreza, la violencia son meramente contingentes. Pero es claro que esto no es así para las víctimas. Sacrificar el presente en aras del futuro es pues, mostrar desprecio por el hombre concreto. Desprecio que se observa disfrazado de canto al progreso y que se observa en la valoración que hace el neoliberalismo de la historia, como se muestra en el siguiente ejemplo:

²³ El desarrollo es un proceso creativo pero que también implica destrucción. Promover el desarrollo en las comunidades implica la destrucción de las relaciones sociales previas, partes del entorno, tradiciones comunitarias, etc. La modernización siempre ha implicado cambios que resultan fuertemente traumáticos y dolorosos para países y comunidades.

“...no debemos engañarnos: a pesar del estruendo y la furia de las armas, a pesar de la sangre que se derramaba, en Guatemala se siguió trabajando y estudiando durante esos años aciagos, construyendo empresas, escuelas y universidades, abriendo caminos y mejorando fincas, levantando obras que generaban riqueza, cultura y bienestar” (Sabino, C. 2008: 400).

Esta es la visión de aquél que no fue directamente afectado durante el conflicto. Precisamente sólo una persona que no ha sufrido puede concluir un libro de historia ignorando el sufrimiento de las víctimas y de los fenómenos de injusticia, empobrecimiento y violencia, que están muy lejos de haber terminado.

Capítulo 2

Apuntes para una psicología del empobrecimiento

Si es arduo, por insignificancia, provisoriedad y precariedad, ser latinoamericano, lo es más ser niño, mujer, indígena, desplazado, informal, joven o anciano destinado al polo de los empobrecidos o cercano a él.

Helio Gallardo.

Psicología del empobrecimiento

La pobreza es el vínculo pasivo que hace sentir al hombre como necesidad la mayor riqueza, el otro hombre.

Karl Marx.

El verdadero problema del mal es el sufrimiento causado por el hombre, y el mayor sufrimiento es la pobreza, no sólo en su aspecto físico, sino porque, al ser una privación de la dignidad, daña la conciencia y es un asunto social. Las desigualdades sociales son producto de un acto de libertad, por eso son injusticias.

María de la Garza.

Hablar de psicología de la pobreza, al igual que la mayoría de discursos sobre la pobreza, supone un equívoco: que la pobreza es una sustancia, una especie de ser. El fenómeno de la pobreza tiende a esencializarse y no se advierten las condiciones históricas que son las que la producen y le dan sentido. Pero además, sustituir el término y pensar en una *psicología del empobrecimiento* supone la ventaja que remite a la comprensión de este fenómeno como relación. Es decir, el empobrecimiento existe en tanto *relación a* otros fenómenos, resultado de ciertas relaciones y relativo a un contexto en el que se crea ese empobrecimiento.

Para decirlo claramente: hay empobrecidos porque existe un sistema social que produce posiciones sociales de empobrecimiento (al mismo tiempo que opulencia). Sin esta “contextualización” del empobrecimiento, lo que existiría es una población que subsiste con muchas carencias, pero que no ha elaborado todavía categorías que puedan verificar dicha situación. Además, aunque a primera vista existan muchas coincidencias entre diversas poblaciones en difíciles condiciones materiales de existencia, la significación de esa situación será muy diferente de acuerdo con las relaciones que la hayan producido, del contexto social (material y simbólico) en el que se encuentren.

Hablar de empobrecimiento significa que la pobreza no se reduce a carencias materiales. O lo que es equivalente, significa considerar fundamental una dimensión simbólica de la pobreza, que le da sentido y dota de ciertas características sociales, no naturales. La siguiente argumentación ilustra muy adecuadamente este punto de vista:

“...la pobreza es además un problema de comparación con estratos sociales privilegiados cada vez más ricos, en el país, y un problema de comparación entre la situación del país y las oportunidades de su ciudadanía frente a la situación de otros países cada vez más ricos y de otras oportunidades cada vez más ventajosas... Es decir, no es lo mismo la pobreza que la brecha entre los pobres y los ricos. Ni es lo mismo vivir bajo el yugo de imágenes de la vida dictadas por la cultura global consumista que vivir en situaciones de mayor austeridad cultural” (Hernández, J. 2005: 110).

El empobrecimiento debe verse como una relación, no como una sustancia. Relación que se produce en el funcionamiento social. Existe empobrecimiento porque existe un determinado funcionamiento social que produce posiciones sociales diferenciadas al momento de producción y reproducción del todo social.

Por ser una relación, se debe asumir la idea que la pobreza es relativa. Y esto es crucial para entender fenómenos concretos. No es lo mismo ser pobre u empobrecido en un área marginal urbana que ser pobre u empobrecido en un área rural como la región Ch'orti' en Chiquimula. Ni qué hablar que la pobreza en Latinoamérica es muy distinta de la pobreza, por ejemplo, que existe en Europa. Las carencias, pero también los significados y las oportunidades están fuertemente diferenciadas. Factores como la cultura, la cercanía/lejanía con otras situaciones de no pobreza (opulencia), la prestación de servicios, el papel del Estado, etc., hacen que el empobrecimiento en una u otra región sean distintos. Significativamente distintos. Por ello es

importante la diferencia que se establece entre regiones urbanas y rurales, entre países diversos, etc.

Hablar de empobrecimiento también señala que es una situación cambiante en el tiempo personal y social. Supone una situación que se modifica en el transcurso de la vida de los sujetos. La pobreza adquiere significado distinto si se es niño/niña o si se es anciano. Aun cuando las condiciones sean relativamente las mismas, la capacidad de afrontar y significar la situación es distinta de acuerdo con la edad. Pero, además, también es distinta la constitución de pobreza en momentos históricos distintos, en los que aspectos como el grado de desarrollo técnico y las relaciones de producción existentes originan condiciones de producción y consumo distintas.

También es válido hacer una observación crítica frente a lo que se ha llamado desde O. Lewis como “cultura de la pobreza”. I. Martín-Baró se aparta del concepto de “cultura de la pobreza” porque transmite un estereotipo que sirve para justificar la existencia de *ciertas actitudes que llevan a ser pobres* y no de *relaciones sociales que producen empobrecimiento*. En esta conceptualización la relación se invierte. En vez de considerar que en una situación de empobrecimiento hay una “reproducción” subjetiva de esa realidad, se da prioridad a ciertas actitudes que serían la explicación última de la pobreza. Es decir, hay pobres porque tienen actitudes que los llevan a hacerse pobres. La visión neoliberal respecto a la responsabilidad absoluta por la suerte que se tiene en el mercado es solidaria de esta idea.

Hechas estas consideraciones, se debe conceptualizar algunos significados básicos en torno al fenómeno. La revisión que ofrece M. Bravo sobre los diferentes aspectos de la pobreza es bastante interesante. Como se ha insistido, ésta no se limita a aspectos materiales. Por supuesto que en esto se encuentra buena parte del problema, pero hay muchos otros aspectos. La definición que propone Bravo es la siguiente:

“aquella situación de carencia y privación de recursos tangibles e intangibles/materiales, morales y espirituales imprescindibles para satisfacer las necesidades básicas del ser humano. La misma se revela como una limitación a su desarrollo y un obstáculo a las oportunidades de un futuro mejor, al reforzar la injusticia social y la desigualdad de derechos entre pobres y no pobres” (2007: 76).

Este autor también anota que la pobreza es “impotencia, falta de representación y libertad” (2007: 78), es decir, insiste en aspectos relativos a la autonomía y la capacidad de decisión de los seres humanos. Con esto se observa que el empobrecimiento es una reducción de las posibilidades humanas.

No obstante, se puede formular un criterio analítico que condense y dé sentido a la experiencia de empobrecimiento. Para H. Gallardo, lo fundamental en torno al concepto de empobrecimiento es la pérdida de capacidad de los sujetos de darle un carácter autónomo a la propia vida, y por lo tanto, de darle un contenido propio a su existencia.

Empobrecer radicalmente no significa carecer de dinero para comprar (aunque también puede significar esto), sino enfrentarse a un mundo de productos sin capacidad de sujeto y, peor, sin deseos de serlo (2005: 130-1).²⁴

En el extremo, un pobre es una no-persona porque no tiene aquello que en una sociedad como la nuestra le confiere calidad de sujeto, es decir,

²⁴ Si se observa, el problema de la pobreza o empobrecimiento está ligado a los problemas de la impotencia y la dependencia absoluta. De la imposibilidad de reproducir la vida. Recordando la tradición cristiana al respecto, F. Hinkelammert indica: “el pobre es el desamparado. En términos generales se trata del hombre que no puede trabajar, y que no tiene otra manera de sustentar su vida. El pobre es por tanto sobre todo el enfermo, el viejo, el niño, la viuda. estos grupos son pobres porque dependen de los otros para el sustento de su vida, sin tener ninguna persona concreta que se encargue de sus necesidades” (1981: 212).

dinero y cosas. La lógica del capitalismo impulsa a las personas a reconocerse en sus cosas, pero ¿y quien no tiene cosas? Es visto como una no-persona.

“El ser humano tratado como inferior se experimenta a sí mismo como inferior. Solamente puede recuperar su dignidad en contra de la experiencia de inferioridad. Necesita convertirse a ser sujeto” (Hinkelammert, F. 2003; 44).

Esta interiorización se produce a partir de relaciones cotidianas como las que se observan en distintas situaciones, por ejemplo, en la actitud que se muestra frente a las personas que piden limosna, que venden objetos o que limpian parabrisas en los semáforos. Este es precisamente el trato que se le da a un no-sujeto. Lo que usualmente no se piensa son las consecuencias que esos gestos, en apariencia insignificantes, como no poner atención a quien pide limosna o voltear el rostro, tienen en esas personas. Independientemente de evaluaciones morales, ¿qué efectos tiene para un niño el ser continuamente despreciado e ignorado? ¿cómo construye su concepto de los otros, de esos otros que lo ignoran? Posteriormente los ciudadanos honrados se quejan de las acciones delictivas realizadas por las personas que se encuentran en situaciones de empobrecimiento y que, además, cotidianamente son humilladas.

Es claro que el empobrecimiento recoge la idea de que en dicha situación existen carencias de distinto tipo. Lo principal, sin embargo, es el acento que se coloca en una relación que presupone la idea de desigualdades y la idea de la imposibilidad de darle carácter autónomo y gratificante a la propia vida. En otros términos, el empobrecimiento que se produce en contextos de dominación como en el que se encuentran las sociedades latinoamericanas, se refiere a la impotencia en la que se encuentran personas y colectivos para hacer de su vida un proyecto propio. En principio porque las condiciones ante las que se enfrentan impiden que puedan darle un contenido humanamente significativo, pero además, y esto es crucial para entender una posible psicología del empobrecimiento, que esas mismas condiciones (entre las que se

encuentran las mismas producciones simbólicas) terminan por naturalizar su situación y hacer que ni siquiera exista el deseo de obtener cambios que permitan humanizar esa situación de impotencia. Se es colocado en una situación de pasividad frustrante, aunque naturalizada.

En las relaciones sociales que se producen en el capitalismo y que producen perdedores estructurales, empobrecidos, la significación de lo difícil y la precariedad de la existencia, de la lucha por la existencia, está signada por las condiciones de explotación y de conversión del trabajo vivo en trabajo general o abstracto. Se produce un mundo que, aunque puede ser similar en cuanto a condiciones de pobreza material, cambia profundamente a otro mundo producido por otras condiciones sociales.

Por ejemplo, S. Tischler al comentar el libro testimonial de Rigoberta Menchú, encuentra que hay una oposición entre la “finca”, lugar que condensa las condiciones concretas de explotación y el modo de producción que convierte el trabajo en trabajo enajenado y la montaña/aldea que representa un espacio en que si bien las condiciones de sobrevivencia son difíciles y se está cercado por una “fuerza social voraz” (el capitalismo), se vive y se piensa como una fuente de producción de identidad, subjetividad y ligazón con la naturaleza y la comunidad. En los dos lugares hay hambre y carencias, pero la vivencia y la significación conforman un par contradictorio, irreductible, pese a las carencias que existen en ambos espacios (ver Tischler, S. 2005: 53 y ss).

Por esto y otras condiciones particulares, no hay un solo tipo de empobrecimiento. Hay empobrecidos. En plural. Como ya se indicaba, no se es igualmente empobrecido en una zona rural que en una zona urbana. Hay otras determinaciones sociohistóricas que generan diversas formas de ser. Sí existe empobrecimiento, pero también existen tierras comunales en las cuales se ha trabajado por generaciones, las condiciones subjetivas pueden ser bastante distintas de las que se producen en contextos de marginalización urbana. O para el caso de Guatemala, se puede ser pobre, pero ladino. O pobre e “indio” (con lo

peyorativo que ha sido esta palabra en el uso coloquial histórico de Guatemala). Y mujer y rural.

Tómese el caso y las posibilidades reales de lograr cierta autonomía, de darle carácter significativamente propio a la propia vida tratándose de una mujer, indígena, rural y pobre en un contexto como el de Guatemala. Verdaderamente resulta una desgracia porque se mezclan diversos tipos de violencia en esta posición social. Se sufre de violencia económica, patriarcal, cultural, etc. El testimonio de Menchú es muy elocuente en cuanto al despojo cotidiano de los trabajadores de finca (que todavía existe, aunque moderado por los cambios que necesariamente se han tenido que dar). La discriminación se suma a las condiciones de pobreza. Es aquí donde encuentra sentido lo que narra Rigoberta Menchú en su testimonio:

“En una camioneta, si entra un ladino es algo normal. Si entra un indígena, todo el mundo tiene asco. Nos consideran sucios, menos que un animal o como un gato cagado. Si un indio se acerca a un ladino, el ladino mejor abandona su lugar por no estar con el indígena”. (Burgos, E. 1997; 194).

Pareciera ser que buena parte de las relaciones sociales más significativas que se producen en Guatemala tienden a reproducir la exclusión y opresión. Lo más significativo es que existe una incapacidad para asumir el control de la propia existencia. Psicosocialmente esta situación significa que las personas no logran controlar su vida, no logran hacerse sujetos, ni darse una identidad autónoma con autoestima y solidaridad.

Si la acción está referida al contexto de manera determinante —como lo propone I. Martín-Baró—, la acción en un contexto de dominación reproduce esa dominación de forma naturalizada, como mecanismo natural. Uno de los casos más claros es el del maltrato infantil. Pero hay muchas otras formas en que se reproduce la dominación de manera personal y colectiva: en la producción de campesinos pobres y trabajadores de maquila sin derechos y protección, en la violencia

intrafamiliar, en la actitud de sumisión y falta de participación en la esfera política, etc. Esto supone una alienación fundamental, la imposibilidad de darle carácter propio a la propia existencia. Por lo tanto, hay un despojo objetivo. Pero además, este despojo se puede naturalizar. Se puede vivir fatalmente. Y entonces aunque hay irritación y hay dolores cotidianos, se toleran, se asumen como fatalidades.

De hecho, como lo ha analizado muy bien Martín-Baró, un rasgo muy frecuente que se puede encontrar en los sujetos que viven en las sociedades latinoamericanas es el fatalismo.

“El fatalismo constituye un conformismo básico de grupos y personas con unas condiciones deplorables de existencia y con un régimen de vida opresor. Se trata de una característica considerada propia de ciertas culturas indígenas latinoamericanas y, en general, del campesino, que le llevaría a aceptar espontáneamente un destino inhumano” (Martín-Baró, I. 1999: 156).²⁵

Ahora bien, ¿qué es lo que origina este fatalismo? Como ya se ha hecho evidente, el fatalismo no se puede achacar únicamente a los sujetos que viven su destino fatalmente. Hay que encontrar las conexiones con la historia y el contexto que permitan explicar que grandes grupos humanos vivan en estado permanente de resignación.

Si se sale de las consideraciones puramente individuales y psicologistas del fatalismo (y su contraparte, todo el conocimiento producido en torno a los libros y cursos de “motivación”), esa sensación de resignación puede tener origen en causas reales. Es decir, si se considera que las opciones efectivas para cambiar su situación se encuentran gravemente disminuidas para las personas que viven en contextos de

²⁵ Para M. Garavito el fatalismo se expresa en tres dimensiones: creencia, sentimientos y comportamiento. Pero el significado es básicamente el mismo: “El sobrellevar una vida de permanente sufrimiento y pobreza, también ha desarrollado una actitud de resignación frente al propio destino (2004: 108).

dominación y empobrecidas, y si los intentos de cambios individuales y colectivos reciben un rechazo sistémico, marcado por la violencia, entonces es fácil considerar que la resignación es una respuesta fácilmente generalizable.

Además hay que considerar otro factor. Hay mecanismos ideológicos que favorecen la resignación. Se está pensando en ciertas respuestas religiosas que tienden a hacer creer que situaciones sociohistóricas como la pobreza y la dominación se deben a designios inescrutables de la divinidad o a la misma resignación predicada desde la creencia de que el sufrimiento en esta vida es querido por esa misma divinidad.

Como se observa, en el fatalismo se encuentran algunos aspectos de la situación material en la que las personas se encuentran así como en las mismas posibilidades de cambio que las personas y colectivos tienen a su disposición y ciertos mecanismos ideológicos generalizados que hacen perdurar la resignación.

Vale la pena también una reflexión específica sobre la cuestión del hambre (representada por el tercer jinete del Apocalipsis). En efecto, entre las condiciones materiales más indignas del empobrecimiento se encuentra el hambre. Como también ha sido visto en diversas situaciones (quizás la más expresiva sea la experiencia de los sobrevivientes de los campos de exterminio nazis), la imposibilidad de cubrir las necesidades básicas y el permanente estado de carencia hace retroceder el funcionamiento psíquico a un estado primitivo. En un estado de insatisfacción permanente el psiquismo, la acción y las relaciones del sujeto sufren un fuerte deterioro.

El psiquismo y la acción en la insatisfacción permanente se centran en llenar las necesidades básicas. Como lo documenta V. Frankl, el fantaseo y los sueños de los prisioneros de los campos se orienta a la realización de los deseos frustrados: se sueña y se habla permanentemente de banquetes y comida en abundancia. Queda poco

tiempo y deseo para otro tipo de realizaciones o acciones que no se relacionen directamente con estas necesidades frustradas.

Las acciones también están orientadas a la satisfacción de las necesidades; sin embargo, en determinado momento en que el organismo se encuentra muy debilitado, el nivel de actividad se puede reducir drásticamente. También hay estudios documentados sobre las reacciones del organismo ante la debilidad. Por ejemplo, en los estudios relativos a los síndromes de depresión anaclítica y hospitalismo (ambos productos del abandono de la figura materna en períodos cruciales del desarrollo infantil), se observa que los niños que lo padecen, al rehusar el alimento, poco a poco van perdiendo energía y la actividad se reduce drásticamente. Otro tanto ocurre con niños mayores o adultos que no obtienen las calorías suficientes para sustentar su organismo.

También se observa que la vida relacional disminuye. Las capacidades de organización y participación se reducen en tanto que las personas se debilitan. Por tanto, se dificulta la realización de acciones que van más allá de la satisfacción de necesidades.

Un último aspecto a considerar tiene que ver no sólo con la condición de empobrecimiento y opulencia, sino de forma más abstracta, sobre la influencia que tiene el capitalismo en la condición subjetiva de las personas. Esto puede encontrarse en la siguiente formulación:

“El capitalismo...no sólo reproduce una economía sino que, para hacerlo, tiene que construir o reformar una psicología y una sociedad; es por decirlo con Kafka, “al mismo tiempo un estado de mundo y un estado de alma” (Alba, S. 2007: 168).

Un ejemplo puede ayudar a la comprensión de esta relación entre condiciones de reproducción social y constitución de condiciones subjetivas. Se puede considerar que el capitalismo necesita acelerar permanentemente el ritmo de producción y consumo. Esto significa que debe mantener un ritmo de crecimiento constante. Una detención o una

disminución de este ritmo de crecimiento se convierte en crisis económica. Pero, ¿qué significa esto a nivel subjetivo? Que este ritmo acelerado de producción se traduce subjetivamente en un deseo compulsivo de consumo que alcanza a todos los sectores, incluyendo a los sectores empobrecidos. Existe un énfasis reconocido en el consumo y en el tener no sólo como una forma de satisfacer necesidades, sino como símbolo de identidad. Ya Marcuse había expresado de forma por demás elocuente, esta significación perversa del consumo que pasa de ser una necesidad humana legítima a una exigencia del sistema: “La gente se reconoce en sus mercancías; encuentra su alma en su automóvil, en su aparato de alta fidelidad, su casa, su equipo de cocina” (2005: 39). Si bien puede parecer una forma muy crítica de valorar la situación, no deja de ser razonable a la luz de la ostentación irracional que se observa en ciertos segmentos sociales como las clases media y alta de la ciudad de Guatemala.

También correspondiente al acortamiento de la vida media de los productos (es decir, a que los productos de consumo reducen significativamente su duración), se produce un deseo de consumir aceleradamente. Además, esta tendencia se ha agudizado según las observaciones de Z. Bauman. Para este sociólogo, la moderna sociedad de consumo se caracteriza por una transformación radical. Esta puede formularse en términos de que el consumidor se ha vuelto, él mismo, en objeto de consumo para poder insertarse dentro de la dinámica social. En otras palabras, el consumidor tiene que consumir constantemente para hacerse atractivo tanto en el mercado laboral como en el mercado de las relaciones humanas. El consumidor se tiene que hacer vendible (consumible para otros), participando aceleradamente en el consumo (ver Bauman, Z. 2007).

Pero retomando el hilo conductor de esta reflexión, se debe recordar que no todos participan en esta fiesta del consumo. Hay una permanente frustración en la posición de empobrecimiento por la promesa que se genera en todos los ámbitos sobre un consumo ilimitado, incluyendo la experiencia concreta de ver el ritmo acelerado

de consumo, que ciertos segmentos desarrollan visiblemente (especialmente en las ciudades, pero no sólo en ellas) y la imposibilidad de satisfacer dicha necesidad. Al respecto se puede ejemplificar con una observación realizada en Chiquimula (pero podría ser hecha en muchas ciudades de Guatemala). Mientras en varias aldeas y en muchos hogares de la región Ch'orti' la población difícilmente encuentra qué comer y los niños andan descalzos, desnutridos y mueren por enfermedades fácilmente prevenibles, en ciertos parques de Chiquimula, a ciertas horas de la tarde y la noche, uno puede ver una cantidad considerable de vehículos agrícolas de lujo que pasean tranquilamente. Al ver esta situación, de franca ostentación, se puede preguntar, ¿qué puede estar pasando por la mente de los jóvenes de clase media o clase baja que viven en el casco urbano? ¿Desaprobarán este lujo? ¿Lo anhelarán?

La sociedad moderna, contrariamente a lo que se supone, es una sociedad de carencias y no de abundancia. Aquí hay que precisar los términos. S. Alba habla de la “miseria de la abundancia”. ¿En qué consiste ésta? En que se quiere y se necesita todo, y como no se puede tenerlo se vive permanentemente insatisfecho. Esta condición psicológica es propia de un sistema que promueve el hambre permanente.

“La abundancia capitalista es tan miserable como la miseria que provoca en sus vastas periferias; ha superado ya ese nivel a partir del cual la vida es siempre y sólo *una permanente carencia*. La así llamada sociedad de consumo es una sociedad que se fundamenta en, y se explica por, lo que *todavía no tiene*” (Alba, S. 2007: 176).

Esto tiene otro tipo de implicaciones. Tiene la ventaja de relacionar la abundancia y la miseria que se producen en un mismo movimiento. Esta es también la lógica de la producción-consumo y destrucción simultánea del mundo. Como lo señala F. Hinkelammert, una de las críticas más fuertes que se pueden realizar al capitalismo es que a partir de su funcionamiento cotidiano, es decir, a partir de la acción racional limitada

que producen cotidianamente los actores económicos, se generan efectos no intencionales que producen destrucción. La actual crisis ambiental global significa que el proceso de producción-consumo acelerado que necesita el capitalismo también es un proceso destructivo que genera la imposibilidad de la reproducción de la vida humana inserta en un circuito de vida natural.

Contrastando, Marcela Vega (activista social colombiana en su libro inédito titulado *Los pueblos felices*) habla de una abundancia falsa y de una abundancia verdadera. La abundancia falsa coincide con el planteamiento de S. Alba sobre la miseria de la abundancia, en tanto que M. Vega precisa que la verdadera abundancia está representada por los banquetes populares (lo que nos remite a las virtudes populares, que también las hay y que representan esperanza).

Entonces: ¿Qué sucede a la persona que vive dentro de un sistema que alienta el hiperconsumo (la supuesta abundancia) y no puede acceder a ella? Esto requiere alguna precisión. Ninguna persona, por más rica que sea puede tenerlo todo. En este sentido, no es remoto pensar que un millonario puede estar más frustrado en su intento por tenerlo todo, que una persona pobre que se conforme con lo que tiene (y conste que no es la alabanza al conformismo ni nada por el estilo). Por tanto, si bien es cierto que un estado de permanente frustración es el estado “normal” del sujeto en el capitalismo, hay que plantear los efectos que tiene la relación de una invitación constante a la compulsión del consumo y la imposibilidad de gratificar cualquier posibilidad de participar en esa “fiesta”. Precisamente, frente al empobrecimiento, ¿cuáles serán los efectos de la ostentación?

El punto puede graficarse con la imagen vívida de los niños y niñas, los empobrecidos, que contemplan el mundo como contemplan una vitrina llena de juguetes y dulces inaccesibles, prohibidos. La sociedad les despierta deseos que no pueden satisfacer. Esta es una frustración constante. Un reclamo al mundo que puede traducirse en diversas actitudes. Una de ellas, que se vive trágicamente en Guatemala, es la

violencia. Las pandillas (o “maras”) pueden entenderse como resultado de una combinación de diversos elementos: empobrecimiento, discriminación, violencia intrafamiliar, carencia de horizontes de vida (trabajo y empleo), un talante cultural que alienta la violencia e incluso, un producto perverso (como muchos otros) de la globalización. En resumen, de una situación que se experimenta como una carencia constante y la imposibilidad de cambiar dicha situación.

Fragmento sobre la humanidad en el empobrecimiento

...nada más urgente que rescatar toda esa riqueza popular y preservar todo aquel sedimento humano que ha hecho históricamente posible la solidaridad de los pobres frente a la explotación, la entrega a la causa de la comunidad frente al individualismo, el saber popular frente al imperialismo cultural.

I. Martín-Baró.

*No pidas camisa usada, ni caramelos/ ni centavos, ni misericordias!/
¡Exige justicia!/ ¡Toma el puñado de tierra que pisas/ y haz con él la
muerte y la vida!/ Alza tu pecho duro/ y aguanta hasta el fin!/ ¡no
concluye aún la lucha/ y extiende tu poderío antiguo/ ¡¡¡Debajo, compañero,
redobla tu furia,/ mantente humano hasta la muerte!!!*

Aiban Wagua.

F. Hinkelammert señala que a diferencia del actor, que considera únicamente la relación entre medios y fines, el sujeto se constituye cuando se hace consideración sobre la vida y lo que ésta significa, corporalidad viviente, necesitada. Por su parte, H. Gallardo propone que, a diferencia del “pueblo social”, el “pueblo político” es aquel que no tiene control de su vida y lo sabe y lucha por reapropiarse de su carácter de sujeto. De darle carácter propio a su vida, de reapropiarse de su autoría. Dentro de esta amplia perspectiva que se abre en primer lugar a la reproducción de la vida de los sujetos en un circuito natural en el cual están insertos y que, además, tiende a dar un carácter humanamente gratificante y en condiciones que sean propias, es posible considerar que existen valores y prácticas populares que tienen que ver

con esa vida (que no es únicamente la propia, sino la vida de los otros, del prójimo, de la vida en comunidad en suma) y con la resistencia-lucha que se produce en el polo de los empobrecidos y se articula en las nociones de pueblo y cultura popular.

Pueblo se puede entender como “un sentido de pertenencia que articula dolor, vergüenza y resentimiento, pero también encuentro, organización, esperanza y gratificación” (Gallardo, H. 2005: 236). Es decir, todo aquello que tiene que ver con un sujeto político particular o un conjunto de sujetos políticos particulares, que se ven despojados de su capacidad de autonomía y gratificación a partir de lógicas estructurales de dominación. Pero además, pueblo señala a estos sujetos que presentan acciones y valores propios que, de ser generalizables, podrían transformar de manera radical la constitución de la realidad violenta y empobrecedora. Es decir, podría constituirse (y debe señalarse el “podría ser”), como un conjunto de sujetos que promocionan la liberación humana.

El pueblo presenta acciones y valores populares. Lo que implica hacer uso también de la categoría de cultura popular. Para ello es posible considerar la perspectiva de Roberto Díaz Castillo, quien en su libro *Cultura popular y clases sociales* hace un insistente planteamiento sobre la cultura popular como algo que se encuentra frente a la producción de la cultura hegemónica y, por lo tanto, que se genera desde lugares que no son los lugares de reproducción de lo hegemónico. No son las acciones y valores que se producen desde el imaginario liberal de la sociedad bien constituida, sino que, desde el real desorden existente, ofrecen resistencia a la dominación.

Dentro de esta cultura popular se encuentra la reconstitución como sujeto y la organización que permite la vida en las condiciones más adversas. En su testimonio, Rigoberta Menchú recuerda lo siguiente:

“Mi padre sabía y decía, donde te estás metiendo es posible que no seas dueña de tu vida. Te matan en un momento. Te matan

mañana, pasado mañana o cualquier tiempo. Pero yo sabía que era un compromiso que yo tenía que cumplir de ir a enseñar a las otras gentes cómo se tienen que defender en contra de un enemigo (Burgos, E. 1997; 167-8).

Lo que se evidencia en este relato de Menchú es el enfrentamiento entre las condiciones que arrebatan la posible autonomía de los sujetos (recordadas por el padre) y la respuesta desde el compromiso personal que sostiene Menchú, y que de acuerdo con S. Tischler, representan la constitución de un sujeto emergente en el momento al que se refiere el relato: un campesinado indígena que se encuentra en proceso de nacionalización revolucionaria durante el Conflicto Armado Interno.

Es obvio que no se busca una idealización del empobrecimiento (que se ha visto tan duro y que se vive duramente), sino simplemente buscar posibilidades de reencuentro y autonomía en esta situación que forman un horizonte de esperanza dentro de un panorama tan incierto y a veces tan negro como el que se nos presenta.

Como se argumentó, la posición de empobrecido genera una serie de irritaciones, dolores, vergüenzas y dificultades que van más allá de las carencias materiales. Y esto puede ser acompañado de ese sentimiento de fatalismo que tan bien describe Martín-Baró. No obstante, en ciertas condiciones, esas preocupaciones que continuamente están agobiando en la existencia cotidiana, pueden ser una condición de primera importancia para el surgimiento de movimientos sociales o acciones de revuelta y rebelión que cuestionan el orden existente. Esta es una potencialidad del pueblo empobrecido, que no siendo autor de las condiciones de existencia, puede llegar a serlo de una forma humana y gratificante, liberadora entonces.

Capítulo 3 “Hambre siempre ha habido”

Aquí hambre ha habido todo el tiempo, lo que pasa es que no se había destapado la olla, porque siempre había llovido algo, el café estaba bueno por el precio. Por allí se disfrazaba, pero hambre ha habido. Pero ese año [de] mal invierno, mal precio del café entonces hizo que se reventara la crisis alimentaria.

Adolfo Vásquez.

Contextualización de la región Ch'orti'

...aquí estás hablando de dinero, no de proyectos pequeños sino proyectos de desarrollo millonarios que impliquen apoyo técnico, no digo créditos porque la mayoría aquí, no está para pagarlo. Subsidiar la economía de la gente durante un lapso de tiempo con apoyo técnico, con producción, con insumos para su producción, acompañamiento. Primero, para que puedan producir para la autosubsistencia y posteriormente, años después... tener la capacidad para producir excedentes al proceso de comercialización, pero a la par de eso, la gente necesita otros recursos, para tantas necesidades desde jabón, aceite, sal y vestirse y todo.

Lesli Ramírez.

La región Ch'orti' se ubica geográficamente en el territorio que incluye los municipios de Jocotán, Camotán, Olopa y San Juan Ermita en el departamento de Chiquimula y parte del municipio La Unión en Zacapa, en las que se encuentran 111 aldeas, 196 caseríos y 80 lugares poblados (ALMG 2006). También existen comunidades del pueblo Ch'orti' en el occidente de Honduras (ver COIMCH 2004; García & Metz 2002). En Honduras su población se aproxima a los 4,200 habitantes localizados principalmente en el departamento de Copán. En este país, el uso del idioma se ha perdido y han adoptado plenamente el español. Además del idioma, han perdido también el uso de signos identitarios como el traje tradicional y gran parte de su cultura. Sobre la base de estas consideraciones se puede definir a los ch'orti's hondureños como campesinos de tradición Ch'orti'.

En Guatemala, la situación del pueblo Ch'orti' es peculiar respecto a los demás pueblos mayas de Guatemala en tanto que se encuentra en el oriente del país, rodeado de una mayoría de población ladina, lo que ha significado cierto aislamiento étnico. Esto ha originado algunas peculiaridades como una menor y más tardía reivindicación étnica en

relación a otros pueblos mayas, por ejemplo. Su grado de organización es menor y su desarrollo es relativamente reciente.²⁶

Al igual que otros pueblos mayas, la disminución progresiva de la población Ch'orti' comenzó en el siglo XVI con el inicio de la colonización, ya que el sistema español de repartimiento y encomiendas afectó seriamente a las poblaciones indígenas. Los malos tratos y los vejámenes cometidos contra los “indios” por parte de los encomendadores y corregidores, más las enfermedades adquiridas en los trabajos de añil y las epidemias de viruela y sarampión, provocaron considerables estragos en las comunidades indígenas, reduciéndolas significativamente.

El idioma ch'orti' se utiliza todavía en diversos lugares, especialmente en Jocotán y cierta área de Olopa (ver López y Metz 1994; nota 11, página 29) y se combina con el uso del español, a excepción de algunas mujeres ancianas que sólo hablan ch'orti'. En buena medida el uso del idioma español se ha generalizado en tanto que es el vehículo de comunicación y comercio oficial. También se han ido perdiendo signos externos de identidad: es bastante infrecuente el uso del traje típico en hombres, aunque en el caso de las mujeres adultas puede verse más en algunas aldeas y ocasionalmente en las cabeceras departamentales.

“Si usted va a Jocotán es rarísimo ver a un varón con su traje y los que lo ocupan son de 60 años para arriba y eso es difícil de

²⁶ Una hipótesis alternativa a esta característica del pueblo Ch'orti' es que el movimiento revolucionario contribuyó a potenciar el movimiento indígena en las áreas que operó (comunicación de Mario Alfonso Bravo). El trabajo de organización que desarrolló el movimiento revolucionario se añadió al propio trabajo que las organizaciones indígenas realizaron desde las décadas de los 60 y 70 en el occidente del país. En el caso de la región Ch'orti', el relativo aislamiento y la lejanía del movimiento revolucionario en su período más fuerte que contó con la participación indígena, es decir, en la década del 70 y del 80, también influye en la menor organización del pueblo Ch'orti'. No obstante, la Academia de Lenguas Mayas de Guatemala, el Consejo Indígena Maya Ch'orti' y otras organizaciones han desarrollado procesos y acciones encaminados a promover la identidad y cultura Ch'orti'.

recuperarlo para nosotros...Y quienes más la utilizan que son las mujeres, pero se está perdiendo, esto ha sido la consecuencia de que el pueblo Ch'orti' está en medio de un pueblo ladino. Y que además, le digo que todavía desafortunadamente tenemos una gran mayoría de personas que ven peyorativamente a las personas que hablan y que visten como indígenas” (entrevista 21).

Debido a su origen étnico y condiciones económicas, el pueblo Ch'orti' es discriminado constantemente por la población no indígena, ladina o mestiza del lugar. La forma de dirigirse y expresarse hacia ellos los coloca intencionalmente en situación de desventaja. Las condiciones desiguales de carácter económico, político y social, les dificulta elevar su nivel de participación y salir de la extrema pobreza por la que atraviesan. Se les relega al papel de mano de obra muy barata en condiciones de explotación, debido a una configuración asimétrica de relaciones de poder. Como sucede en otros espacios de relaciones interétnicas, el uso del lenguaje y la marginalidad económica representan motivos de discriminación:

“...los del pueblo ya lo tratan que a veces no merecen con uno, hasta el modo de hablar a veces no entienden como platica uno, a veces, le aceptan el modo de hablar y a veces que mejor no, porque son del pueblo y allí, se *cambea*, como que lo tratan de burlar a uno...que cuando lo miran a uno todo triste le dicen ¡ay usted viene toda chorreada! ¡Usted tiene fechoría o ahí viene esa descalzada!, como miran que no se peina uno bien, ¡qué fiero el pelo le dicen a uno! Sí se lo dicen en plática pues, hemos tenido reuniones que así le dicen a uno” (entrevista 10).²⁷

²⁷ Una consideración interesante sobre este fenómeno es la siguiente: “La tendencia histórica en Guatemala es que las relaciones interétnicas se construyen sobre la base de una hipervaloración negativa de la diferencia. Esta encaja dentro de un modelo de bipolaridad que se reproduce en muchos ámbitos (jurídico, político, cultural) y que separa a los indígenas de los ladinos. De este modo, la diferencia cultural no implica reconocer la diversidad en una sociedad multicultural, sino que contribuye a la

Las expresiones que utiliza esta campesina originaria del lugar y promotora de salud mental, son elocuentes respecto a las relaciones de discriminación que existen en el lugar. Discriminación que no es gratuita puesto que se inserta dentro de una forma de organizar las relaciones económicas y sociales que tienen una larga historia en el país. Como lo señala otra persona del lugar.

“El asunto de que la población indígena de esta área ha sido utilizada como mano de obra barata. Los pobres, los necesitados, los discriminados. No toda la gente es ladina, pero dicen ¡allá están los indios, ¡muchal!, son para trabajar” (entrevista 17).

De una manera “ingenua”, los ladinos de la región corroboran la discriminación existente, que resulta atribuible a los ch'orti's y lo ven como una forma particular de ser, una naturaleza de los ch'orti's. No hay conciencia de la producción social del racismo y cómo se acomoda en las relaciones que se producen en el lugar. La percepción que se tiene de las personas del pueblo Ch'orti' también muestra cierta incapacidad para comprender respuestas a la discriminación ladina originaria. Ante la pregunta de cómo se ve la cuestión cultural en el área, se tiene la siguiente apreciación:

“Es complicado, porque en las comunidades que son puro Ch'orti', allí cuesta porque son cerrados. Las comunidades donde ya no hay puro indígena ch'orti', es más fácil trabajar, por ejemplo, la parte oeste y la parte de occidente de Jocotán, sí cuesta trabajar...” (entrevista 22).

Aunque este juicio no se observa particularmente fuerte y severo (como tantas otras expresiones de discriminación y racismo), no deja de filtrar cierta incompreensión hacia la situación indígena. Y tal y como lo señalan

estratificación social de la población de acuerdo con un modelo ideológico dominante, donde prevalece la bipolaridad jerarquizada por la superioridad-inferioridad de unos grupos sociales sobre otros, basada en criterios de raza” (Cabrera, M. 2006; 3).

J. López y B. Metz en su libro *Primero Dios*, la discriminación sufrida a lo largo del tiempo ha creado cierta desconfianza muy razonable de los pobladores Ch'orti's a los ladinos. Lo que desde éstos últimos se interpreta como una actitud cerrada, puede ser entendida si se considera la historia de dicriminación a la que han sido sometidos los pueblos indígenas en Guatemala. Aun cuando existe mucha voluntad de ayuda por parte de muchas personas que trabajan en la región, es difícil que ciertos prejuicios y ciertas prácticas desaparezcan. La historia del país y de la región no se elimina tan fácilmente.

Por otra parte, las costumbres alimenticias del pueblo Ch'orti' son parecidas a las de otros pueblos mayas y tienen significados simbólicos similares, aunque existen algunas peculiaridades. El maíz y los frijoles son los únicos alimentos considerados absolutamente indispensables y tienen mayor importancia que los restantes cultivos domésticos juntos. Especialmente la tortilla de maíz es un elemento que no puede faltar en la mesa ch'orti' y tiene un significado simbólico bastante fuerte (ver López.J y Metz, B. 2002; 54 y ss). Tanto para los ch'orti's de Guatemala como para los de Honduras, las tortillas de maíz y los frijoles simbolizan el alimento y sus nombres ancestrales.

La importancia de animales domésticos es mucho menor. Si se excluye a las gallinas y pavos, su uso y cuidado parece ser una actividad ocasional, que requiere escasa atención y planificación; los animales de carne comestible están considerados como una fuente de alimentación secundaria. Son pocos los que comen carne o subproductos animales, pues en su mayoría suelen venderlos a los ladinos y de esta manera agenciarse un poco de dinero para cubrir otras necesidades básicas. Así mismo estos animales de patio son consumidos en ocasiones especiales (cumpleaños, bautizos, bodas, fiestas patronales, etc.).

La pobreza de la región

Las condiciones de pobreza y extrema pobreza de la población del área rural de la región ch'orti' de Chiquimula son altas. Para tener un

parámetro de comparación, el porcentaje de pobreza en el departamento de Chiquimula es de 59.5% y el de pobreza extrema es del 27.7%, porcentajes superiores al promedio nacional, según resultados de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida, ENCOVI 2006. En la región Ch'orti' los indicadores de pobreza y pobreza extrema son más altos como lo muestra un informe del PNUD: "En Jocotán, de cada diez personas, ocho son pobres; en Olopa la pobreza es del 85% y en Camotán casi el 90%. Es decir, nueve de cada diez son pobres" (2005: 20). Además, en términos del Índice de Desarrollo Humano (que se obtiene al agregar los índices de salud, educación e ingresos), estos tres municipios se encuentran en los últimos lugares del departamento:

"Los municipios de Jocotán, Camotán y Olopa muestran un mayor rezago en el nivel de desarrollo. Es una zona donde se expresa con mayor crudeza la desigualdad, marginación y el atraso económico social. El bienestar de su población, medido por medio del IDH, es el más bajo del departamento. El índice para Jocotán es de 0.391, casi la mitad del valor a nivel nacional (0.65). Le siguen Olopa y Jocotán con 0.432 y 0.429 respectivamente" (PNUD 2005: 17).

La insatisfacción de las necesidades básicas como alimentación, educación, salud, vivienda y recreación es muy alta. La falta de alimentación, especialmente, ha sido un flagelo que ha venido perjudicando a la región en los últimos años. Según cálculos de PESA-FAO (Programa Especial de Seguridad Alimentaria de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación, FAO por sus siglas en inglés), una familia de 6 miembros consume anualmente 32 quintales de maíz y 7 quintales de frijol, así como cantidades menores de otros alimentos. Se necesita un terreno de 1.7 hectáreas en buenas condiciones para cultivar el alimento necesario para una familia de 6 miembros. El problema es que buena parte de la tierra es de menor calidad de la que se necesita para producir el mínimo que garantiza la subsistencia. Hay que señalar, sin embargo, que lo que aquí se asegura es la subsistencia. No hay producción para la venta o ganancia. En otras

palabras, la producción de una buena parte de la población es una producción de subsistencia. Además, muchas familias no tienen ni siquiera el terreno mínimo para sembrar productos para el autoconsumo y se ven en la necesidad de alquilar tierras para poder cosechar parte de lo que se utilizará para sobrevivir.²⁸ Encima, no hay muchas alternativas económicas viables.²⁹

Además de la siembra de granos básicos, los otros dos pilares de la economía son el trabajo en las fincas de café (Chiquimula o más raramente Honduras³⁰) y de caña (Costa Sur), así como la elaboración a muy pequeña escala de artesanías de pita de maguey (bolsas, hamacas, zapatos) y utensilios como comales, escobas y redes.

Como en otras regiones del país, en el área Ch'orti' se experimenta una migración anual hacia las fincas de café para poder tener algún ingreso entre las distintas siembras. En la región Ch'orti', la migración se dirige a fincas de café cercanas a Esquipulas y también a la Costa Sur para sembrar caña.³¹ Usualmente los hombres salen a trabajar en la cosecha de maíz y frijol y en los meses del corte de café se van a otras regiones

²⁸ Se debe insistir que sembrando en terreno propio o alquilado de pequeña extensión (de hasta unas 20 tareas) no se obtiene todo lo que se debe consumir durante el año. Se necesita encontrar la forma de obtener recursos extras para obtener la alimentación de parte del año. En algunos casos de mayo a octubre cuando se obtiene la cosecha de maíz y de frijol.

²⁹ Una posible línea de desarrollo que no se ha trabajado en serio es la del llamado "ecoturismo". Hay cierto potencial basado en bosques y accidentes naturales (cuevas) que podrían hacer atractivo este tipo de turismo, pero se requiere de un esfuerzo grande y coordinado para poder ponerlo en marcha y mantenerlo.

³⁰ Un entrevistado comentaba que recientemente fueron a trabajar varias personas a Honduras, pero les pagaban 30 lempiras, lo cual no llega ni siquiera a 2 dólares por el trabajo (entrevista 10).

³¹ No se tienen cifras sobre esta actividad, no obstante, es posible considerar que el movimiento hacia estas zonas es una fuente importante de trabajo para la región. Metz y García lo consideran el "tercer pilar de la economía Ch'orti'" (2002: 107). En Olopa, se calcula que aproximadamente el 12% del área cultivable está sembrada de café y se depende bastante de este cultivo (entrevista 13).

de Chiquimula u Honduras (esto último menos frecuente por la menor paga que obtienen).

“Lo que pasa es que la gente, por ejemplo, su medio de vida era irse a Honduras, Esquipulas, a las áreas cafetaleras desde octubre hasta febrero, ganaban: mil, dos o tres mil quetzales en ese tiempo. Con ese dinero, compraban su ropa, su café, maíz y frijol, ya complementaba su alimentación para el año, pero cuando el café bajó, se dio toda esta problemática” (entrevista 17).

Una mujer refiere la rutina que se lleva cuando se va a cortar café en las fincas cercanas. Indica que se levanta a las tres de la mañana para preparar la masa y llevar algo de comer para los familiares que trabajen (esposo e hijos), el agua y los instrumentos que tienen que llevar para cortar el café.

Se presentan a las fincas a las 6 de la mañana esperando turno para que les den su saco y los anote el caporal de la finca. Luego, trabajan hasta las 4 de la tarde, pero se están retirando a las 5 ó 6 de la tarde, porque el caporal tiene que revisar cuánto es que han trabajado. Cada día, les pagan Q 5.00 ó 6.00 por lata de grano que recojan (la medida exacta no se conoce), tardando de una hora a hora y media para poder recoger la cantidad necesaria, considerando que es una labor difícil.

Se hacen hasta 7 latas al día, descansando aproximadamente una hora u hora y media en el almuerzo. Llegan niños desde 6 años a trabajar que hacen 1 ó 2 latas al día. En un buen día una persona puede sacar unos Q 35.00 y a la semana unos Q 150.00. Con el dinero reunido se compran maíz, frijol, vestido, jabón, azúcar que más o menos les alcanza para medio año.

Lo importante de esta pequeña caracterización es que muestran las difíciles condiciones de trabajo que tienen que desarrollar y que no permiten una remuneración adecuada para llenar las necesidades básicas

de las familias ch'orti's. Las condiciones actuales de este pueblo no se pueden entender si no se considera la estructura económica general del país y que resulta francamente desigual y excluyente. La historia económica que se esboza en el capítulo 2 sienta las bases materiales, sociales y culturales de las condiciones de hoy: una historia marcada por la explotación y el racismo.

Condiciones de vivienda

Las condiciones de vivienda de la región reflejan bien la situación de pobreza. Se han encontrado algunas variaciones en las viviendas existentes en las aldeas y caseríos de la región, pero la gran mayoría son viviendas bastante pobres y de materiales endebles. Las excepciones a esta regla son las personas que tienen parientes en Estados Unidos y que han podido construir casas de block y lámina. Las demás viviendas pueden ser construidas con bajareque, nylon y suelen ser de dimensiones reducidas, probablemente de 2.5-3 metros por 4-5 metros. El piso es de tierra más o menos aplanado.

Dentro de la construcción se pueden encontrar algunas camas de bejucos con algunos trapos viejos por sábanas. Y diversos objetos desperdigados por el suelo, las camas y las paredes; la escasa ropa y zapatos de los habitantes, así como algunos recipientes de plástico y algunos otros pocos enseres. En un mismo espacio sin división se encuentra el poyo o estufa (algunas familias tienen estufas mejoradas que utilizan menos leña para el funcionamiento). También tienen un espacio para colocar “materiales de construcción”, material para realizar artesanías (pita) o comida.

Derivado de la precariedad de la vivienda, las condiciones para almacenar alimentos no son las mejores. En algunos casos, la falta de un lugar apropiado para el almacenaje, origina que diversos insectos y animales consuman y contaminen los alimentos.

Otro aspecto relacionado es la disposición de excretas y desperdicios que se encuentran en lugares muy cercanos a la vivienda y no permiten el mantenimiento de una higiene adecuada. En muchos lugares se observan letrinas bastante cercanas a la construcción principal, lo que resulta una fuente de contaminación importante.

La situación de la tierra y el clima

La situación de la tierra es uno de los principales problemas de la región. Debido al crecimiento demográfico la tierra está fragmentada y se cuenta con muy poca para la siembra de alimentos. Además, buena parte de la tierra de la región es inadecuada y en muchos casos, no se tiene títulos de propiedad.

Muchos de los terrenos que se cultivan están en ladera, por lo que el rendimiento es menor (comparado al rendimiento de terreno plano). De acuerdo con estudios que se han realizado en la región, la vocación del suelo es eminentemente forestal y no agrícola. Ante esto es fácil considerar que un mejor uso del suelo debe contar con esta condición. Pero hay que considerar igualmente lo arraigado de la cultura del maíz en el pueblo Ch'orti', por lo que introducir o cambiar el tipo de siembra necesita de diálogos con la población.

La misma necesidad inmediata de subsistir y los escasos recursos técnicos, financieros y educativos, hacen que las personas no den un mantenimiento adecuado a sus terrenos y a recursos ubicados en los mismos, como los bosques o el agua. En el caso de la tierra el monocultivo intenso degrada el terreno y su fertilidad es más bien pobre. También existen técnicas inadecuadas que empobrecen la fertilidad como la roza de terrenos y aunque las instituciones lo adviertan, las personas siguen con estas prácticas en función de obtener rendimientos inmediatos que, en términos estrictos, significan la sobrevivencia en lo inmediato, aunque en el largo plazo sea contraproducente. También se advierte tala ilegal o corte de árboles en

propiedad privada que no se puede prohibir, pero que afecta la situación ambiental de las comunidades.

El recurso hídrico es escaso. Se han presentado varias sequías que afectan cíclicamente a las cosechas (como en el 2001, el 2006 y el 2009). Además, no se conservan adecuadamente las fuentes de agua (las cuencas y microcuencas). Con la deforestación, las fuentes de agua disminuyen, mientras que el aumento de la población aumenta la demanda del recurso.

Pero además de los problemas de tierra y los problemas ambientales, existe el problema social del registro de la tierra. Como lo señala una persona que ha trabajado en el tema:

“Aparte de que el registro está malo. Eso es cierto, ellos nunca hacen verificación de campo. Usted puede decirle al registro, mire esta finca es mía, pero en campo desierto ¿es verdad o es mentira? Usted puede decir esta tierra es mía, la mayoría de cosas están con abogados y no es cierto. Yo he visto errores acá, que le dan un número de finca con folio y lo ubican bien en el registro y va al campo y no hay esa tierra” (entrevista 20).

En conclusión, existen aspectos sociales de la tenencia de la tierra así como aspectos geográficos y ambientales que influyen en las dificultades que se producen en esta región, especialmente en los fenómenos del hambre y el empobrecimiento.

Condiciones psicosociales³²

Planificación familiar

En la investigación de campo se pudo constatar un hecho descrito en la investigación *Primero Dios* de J. López y B. Metz referente a la forma de dar a luz de las mujeres en la región. Entrevistando a diversas mujeres, se obtuvo la respuesta de que todos los partos se produjeron en la casa sin ayuda o con la ayuda de la madre o alguna mujer de confianza (no comadrona). Que las mujeres están preparadas para tener a sus hijos en las condiciones que existen en sus viviendas sin recibir atención médica puede considerarse algo de lo más común.

El control de natalidad resulta una idea bastante ajena en la población ch'orti'. Debido a costumbres culturales, ideas de orden religioso y desconfianza hacia lo extraño, las actitudes hacia la planificación familiar parecen no tener mucho arraigo en la región y suscitar desconfianzas. Es bastante común encontrar familias de 6 miembros o más, e incluso se registró una madre que tuvo 14 hijos.

Además, resulta muy interesante considerar la actitud observada frente a campañas de vacunación o de planificación familiar. Mujeres en condiciones de verdadera miseria, con hijos desnutridos se niegan a participar en campañas de planificación familiar porque creen que es necesario tener “los hijos que Dios nos dé” o que el interés de los gobiernos ha sido el de esterilizar a la población. Además, se recoge el testimonio de por lo menos un par de casos en los que la participación en campañas de planificación familiar ha tenido efectos secundarios y que sirven para generalizar y avivar la desconfianza. Por lo menos una señora refiere el caso de una conocida que participó y después de una inyección tuvo un sangrado fuerte, cuestión inmediatamente atribuida

³² En estos apartados sobre problemas psicosociales se combina la información que recogen J. López y B. Metz en su investigación *Primero Dios* y los resultados de las entrevistas y observaciones realizadas en la región.

a la inyección. La causa atribuida al sangrado fue la inyección. Se utiliza la palabra “atribución” porque se quiere resaltar el hecho de que un efecto secundario nocivo y particularmente alarmante, es cargado de significado y se generaliza, corre de voz en voz y crea sentido en las personas. Lo cual puede resultar más importante que los efectos físicos directamente ligados a determinada práctica.

Situación de la mujer

Tal como sucede en otros contextos, la posición de la mujer está en desventaja frente a la relación con el hombre. Tradicionalmente la mujer ha sido relegada al trabajo doméstico y la crianza de los hijos, sin contar con mayor participación a nivel público o político. En la investigación que hacen J. López y B. Metz se encuentran claramente marcados los roles de hombre y de mujer, así como claras diferencias de poder entre tales roles. La mujer se encarga de tareas domésticas como la preparación de alimentos y el cuidado de los hijos, así como a producir artesanías. De hecho, un impedimento para la participación de la mujer en actividades extradomésticas ha sido la idea muy arraigada de que una mujer buena es la que prepara la comida adecuadamente y la mantiene caliente. Esto significa que la mujer debe permanecer en casa. Salir y no estar en la casa haciendo la comida es visto como malo, como haraganería y ocasión de chisme. Mientras que las causas de abandono de la esposa al esposo se puede deber al alcoholismo, el abandono del esposo a la esposa se puede deber a “conversar con otros varones, por no tener las tortillas calientes” (2002: 132).³³ Otra práctica que todavía se

³³ Durante las visitas al campo, se detectó una conducta que llamó mucho la atención de los investigadores: cuando se iba a una comunidad en carro y se encontraban con un hombre usualmente se realizaba un breve saludo o simplemente se pasaba indiferente. Con las mujeres era distinto. Esquivaban la mirada y se colocaban de espaldas al vehículo. Al preguntársele a alguien por esta conducta se respondió más o menos con un “es que los maridos son muy celosos”.

mantiene es el “robo” de mujeres por sus pretendientes y que origina cierta desprotección social de la mujer.³⁴

El hombre y los hijos trabajan el campo, realizan artesanías y van a trabajar periódicamente a las fincas. Dicha cuestión se vive como natural para los habitantes de la región. Al respecto, un señor decía con la mayor tranquilidad: “Yo de mi parte nunca he jalado agua...Mis responsabilidades son otras y las de las mujeres son otras” (entrevista 27). Un breve resumen de la situación se encuentra en el siguiente juicio:

“...las mujeres no cuentan con presupuesto, y cuando el hombre trabaja es de él. La mujer no tiene tierra, no tiene ingreso económico, solamente el del esposo. Entonces, empiezan a haber problemitas de que a veces no tienen que comer, porque a veces el esposo hace su jornal, le da a la mujer diez o quince quetzales para la comida y el resto se lo toma. Y entonces, empieza a generar lo que es violencia, ya llega el esposo bolo a la casa, maltratos y lo demás. En ese aspecto se tiene que seguir trabajando” (entrevista 18).

Sin embargo, también se recoge el hecho de que hay cierta autonomía y manejo del propio “pisto” en hombres y mujeres. Además, las personas entrevistadas coinciden en considerar que la situación de la mujer ha ido cambiando y que hay mayor participación de la mujer. Se considera que la intervención de diversas organizaciones ha facilitado el empoderamiento de mujeres y su mayor participación en espacios anteriormente reservados para los hombres. La participación de mujeres en Consejos Comunitarios de Desarrollo –COCODES– es un ejemplo

³⁴ Un caso dramático es el de una señora relativamente joven (de 30 años aproximadamente), que fue vendida por sus padres para casarse con un señor más grande. Actualmente, esta señora mantiene muchas dificultades con el esposo, parece deprimida e infeliz. Refiere que a ella no le “nace” estar con el esposo. Si bien es un tema del que no se habla mucho, la costumbre de vender a las niñas parece haber sido no excepcional hasta hace algún tiempo.

de esta situación. De hecho, ya lo expresaban J. López y B. Metz, cuando afirman:

“...las mujeres tienen más obstáculos para organizarse; no obstante, muchas veces son ellas quienes resuelven buena parte de los problemas. Las que no tienen maridos o padres exigentes se aprovechan de cualquier oportunidad de participación social que surja, y son esas mujeres solteras, ancianas o con maridos comprensivos las que tienden a ser líderes de los grupos femeninos” (2002: 176).

Alcoholismo

El alcoholismo es un problema frecuente en la región. Se asocia al machismo y la violencia intrafamiliar. Es muy común el consumo de chicha (una bebida fermentada hecha de tamarindo, ayote o piña), que se produce clandestinamente y se vende en chicherías que existen en las comunidades. Al respecto se encontró una situación que si bien puede ser extrema, ejemplifica las tensiones que se producen a nivel personal y comunitario por la venta de la chicha. Una promotora de salud mental organizó a las mujeres de la comunidad para evitar la venta clandestina de chicha y posteriormente fue amenazada y vapuleada por quienes la producían (entrevista 10). Aunque tiene diferentes significados y manifestaciones que el alcoholismo en los ladinos, los efectos que tienen en los ch'orti's pueden ser desastrosos. Altercados, desunión familiar son algunas de las consecuencias frecuentes.

Este problema debe considerarse como un problema social y cultural hondamente arraigado. Es frecuente escuchar en la región que los hombres que van a trabajar llevan su chicha al trabajo. Esta costumbre se detecta desde que son niños y jóvenes. Desde los diez años (aproximadamente) que acompañan al papá a trabajar, los niños empiezan a acostumbrarse al consumo de este producto.

Por otra parte, la producción de chicha también está vinculada a una posibilidad de mejorar la calidad de vida. En un lugar donde las oportunidades de agenciarse de fondos, de producir y de vender artículos es muy limitada (el mercado interno de la región y de las comunidades es muy reducido), la venta de chicha se convierte en una oportunidad de elevar el nivel de vida, de tener alimentos y no pasar penas. No obstante, la producción de chicha afecta fuertemente el sistema de vida comunitario. Como se señalaba al principio, la violencia intrafamiliar está fuertemente asociada al consumo de alcohol.

Frente a esto, se observan algunos cambios en las pautas culturales. Se organizan grupos de mujeres frente a la venta de chicha y también se crean grupos de alcohólicos anónimos (se tuvo la oportunidad de asistir a reuniones de un grupo que funcionó exitosamente en la aldea Roblarcito, Olopa).

Educación

El bajo nivel educativo también incide en que las capacitaciones que se les presta a las personas estén dirigidas a conocimientos muy básicos. De acuerdo con J. López y B. Metz la precaria situación socioeconómica (necesidades familiares y falta de medios) induce a los padres a no continuar la educación de sus hijos. Igualmente citan ciertas posibilidades de carácter simbólico respecto a la “aversión” a la escuela que sienten los indígenas, citando a Wisdom y Girard (antropólogos que realizaron sendos trabajos antes de la mitad del siglo XX en la región Ch'orti'), así como cierto disgusto que sienten los papás respecto a que las niñas estén junto a los niños. J. López y B. Metz encontraron en una aldea que sólo el 17% de los jóvenes menores de 18 años acudían a la escuela. Lo importante de esta observación, además, que la educación es un derecho humano, es que ciertas posibilidades de trabajo y desarrollo requieren de la educación de los niños y las niñas. Se necesita cierto grado de escolarización para acceder a ciertas posibilidades de empleo (que al momento no se encuentran en la región).

Lo que se encuentra actualmente, derivado de la situación que describen J. López y B. Metz, es que la capacitación que las instituciones llegan a realizar es realmente básica. Las condiciones educativas de los habitantes de la región son muy bajas para poder realizar ciertas actividades. Por ejemplo, se encontró que el Instituto Técnico de Capacitación y Productividad –INTECAP– no llega a dar capacitaciones en proyectos productivos tales como panificación debido a que las personas no pueden trabajar con recetas, ya que no cuentan con un cuarto año de primaria. Instituciones como CARITAS de Chiquimula han dado en algún momento capacitaciones bastante elementales en el tema de la comercialización, por ejemplo. El contenido de dichos talleres ha pretendido que los campesinos conozcan las condiciones físicas de los mercados locales, cómo colocar sus productos en los mercados locales, etc. Son contenidos necesarios pero muy básicos.

La “crisis alimentaria” de 2001

No hay consenso sobre la definición de crisis alimentaria. Sin embargo, se puede utilizar la siguiente definición que permite una apreciación del problema:

“una situación excepcionalmente grave de inseguridad alimentaria que amenaza la vida de las personas y/o sus medios de vida”. Esto ocurre cuando las personas experimentan: una gran reducción en su principal fuente de alimentos debido a impactos externos y son incapaces de compensar la diferencia mediante nuevas estrategias; la prevalencia de la desnutrición es anormalmente alta para esa época del año, factor que no se explica ni por cuestiones de salud ni por otras cuestiones; las personas están utilizando estrategias de afrontamiento que están perjudicando sus medios de vida a la larga, o se están implicando en actividades ilegales o inmorales para conseguir alimentos” (Oxfam 2006: 35).

Precisamente, la región Ch'orti' aparece ante la opinión pública nacional a raíz de la crisis alimentaria de 2001 que evidenció la situación crítica que se estaba viviendo.³⁵ Sin embargo, personas que tienen tiempo de vivir en la región coinciden en afirmar que “hambre siempre ha habido” debido a las condiciones particulares de la región. Especialmente la situación se agudiza en los meses de junio-agosto debido a que las reservas alimenticias (maíz y frijol principalmente) se agotan en esta temporada y la cosecha se obtiene después, por lo que existen meses críticos de una mayor escasez de alimentos. Al parecer las regiones bajas son las más afectadas por las sequías y las condiciones de pobreza (Camotán y Jocotán).

“...primeramente lo de la hambruna del 2001 fue un repunte, pero en cuanto en realidad lo de la hambruna en nuestra región Ch'orti', no es de ahorita, es desde que está la colonia, la independencia, es histórica nuestra pobreza. Mi papá dice que el abuelito le contaba a él de que años antes la gente se quedaba muerta en los caminos, entonces, o sea, lo de la hambruna, lo que pasó en el 2001, fue un repunte por la crisis de los precios del café, que es la fuente de empleo de la mayor parte de la gente del área rural. Lo que fue, el verano ese año y que fue bien fuerte, entonces no hubo cosecha. Esas dos cosas principales, fueron las que motivaron que fueran un repunte. Se aprovechó el momento para hacer un entre paréntesis “un show”, como

³⁵ En términos técnicos, lo sucedido en 2001 en la región Ch'orti' no puede clasificarse como hambruna, sino como crisis alimentaria: “Hambruna, es cuando de cada diez personas, cinco están desnutridos. En cambio aquí, lo que ha habido son crisis alimentarias, que son períodos cortos de tiempo en que la gente no tiene alimentos. Y básicamente, es de junio a agosto el período en que la gente tiene carencia de alimentos. Una hambruna es cuando la gente no tiene alimentos por largos períodos y ni tienen esperanza de tener. Aquí, la gente pasando el período crítico, ya en junio, agosto, pasando esto, la gente tiene elotes. Hay un poco de cosecha, hierbas con el invierno y ya la gente puede suplir sus necesidades; entonces lo que ha habido aquí, según nosotros, son crisis alimentarias, no hambrunas” (entrevista 22). Claro que los términos que se utilicen para designar la situación, no importan mucho a las personas que están sufriendo los efectos del hambre.

quien dice un despertar a las autoridades, para que reaccionaran y que apoyaran en el área” (entrevista 17).

Uno de los efectos de la crisis alimentaria fue la discusión de dicho problema en el espacio público y un despliegue bastante grande de ayuda humanitaria hecha por diversos sectores (sector privado, gobierno, iglesia y ONG's) para intentar resolver la crisis.

De acuerdo con las entrevistas realizadas, en 2001 se tomó la iniciativa de dar una “voz de alerta” para hacer pública la crisis y tratar de resolver la situación. Esta voz de alerta corrió a cargo de las municipalidades de la región así como los dispensarios de Salud y el Hospital Bethania de Jocotán.

Como se debe insistir, la crisis alimentaria que se vivió en 2001 no resulta ser algo sorprendente para los habitantes de la región.³⁶ Representa más bien una característica que no se ha resuelto. Lo novedoso fue la atención que se dio al fenómeno y que tuvo varias características y varias consecuencias. La respuesta del gobierno central no fue muy rápida y es conocido que al gobierno del expresidente Alfonso Portillo del Frente Republicano Guatemalteco –FRG– le resultó “incómodo” que se conociera la situación de la región, muy probablemente debido a la imagen que transmitiría sobre su desempeño.³⁷

³⁶ Hay una cierta periodicidad anual del problema de desnutrición, que afecta a niños, adultos y gente de la tercera edad (ésta última, población que está invisibilizada del problema). Según una interventora del lugar, hay muertes por desnutrición en personas de la tercera edad que no es registrada en las estadísticas de muertes por desnutrición que se producen en la región.

³⁷ Se hizo tristemente famosa la cínica actitud del vicepresidente Francisco Reyes al indicar que no había observado desnutrición en la región. Pero también tuvo otros efectos. Como parte de una pugna mayor entre el gobierno del FRG y cierto sector de empresarios, éstos últimos también aprovecharon la crisis para hacer imagen a favor propio. En el caso de la hambruna de 2009, pareciera que al gobierno de Alvaro Colom tampoco le “gustó” la noticia. A raíz de la alerta que planteó el doctor Juan

“Cuando se dio la voz de alerta no muy le gustó al gobierno. Ahorita sí, con la creación de las medidas de seguridad alimentaria, a nosotros nos han tomado como ejemplo, a la región Chortí, la mancomunidad; donde de aquí, prácticamente somos un ejemplo, para donde ellos quieren proyectarse también” (entrevista 16).

De acuerdo con los diversos testimonios, llegó una gran cantidad de ayuda que sirvió para resolver la necesidad apremiante que se vivió en el momento. Fue muy necesaria en la medida que significó en varios casos la diferencia vida-muerte. Además, es muy reiterado encontrar una valoración muy positiva de la actitud de las instituciones y personas que colaboraron en la entrega y distribución de alimentos. Fue una intervención que se realizó con indudable buena voluntad y que evitó que muchas personas, especialmente niños, murieran o pasaran situaciones más difíciles. De hecho, la ayuda sostenida ha obtenido ciertos resultados. Por ejemplo, se percibe que la desnutrición ha bajado un poco.

“...aquí en Olopa, hay niños bajos en talla y peso, pero ya no hay tanto niño desnutrido, entonces sí se está cubriendo lo que se quería. No a un cien por ciento, pero decir un cincuenta por ciento, ya es algo, ya es bastante, por lo menos decir la mitad cubierta (entrevista 18).

Esto se debe recalcar. En la mayoría de entrevistas se evidenció la opinión de que muchas personas e instituciones han tenido una disposición muy fuerte para ayudar a las personas y comunidades afectadas. El trabajo que se ha realizado y se realiza en la región revela actitudes solidarias y humanas. Las insuficiencias encontradas no se deben a falta de motivación o desinterés.

Carlos Rodríguez del hospital nacional de Jalapa se le trasladó a otro hospital, en castigo por haberlo señalado.

La ayuda que llegó a la región es claramente insuficiente si se toma en cuenta que las crisis alimentarias son producidas por factores estructurales de pobreza (como los ya referidos) y a los que se añaden factores como las sequías pronunciadas y la baja en los precios del café que impactan la economía nacional y la regional. Otro agravante de las crisis alimentarias es que las proporciones del terreno y el rendimiento que se obtiene no basta para alimentar a una familia “media” como la que existe en esta región, es decir, a familias compuestas por los padres y 6 hijos. No se tiene la suficiente cantidad de tierra para alimentar a familias tan grandes. Adicionalmente, hay elementos que agravan la situación. Por ejemplo, las prácticas higiénicas sobre disposición de excretas, conservación de alimentos e higiene personal pueden incidir en la producción de enfermedades.

“Vino la hambruna y todo mundo trajo comida, pero la comida se terminó. A la semana, ya no tenían comida y ¿qué solucionó? Nada. Yo por lo menos tengo experiencia en las cuestiones de desnutrición, en donde hemos ingresado niños a un centro de recuperación. Se llevan 9 meses para recuperarse de una desnutrición grado tres. Pero, ¿qué pasa? Usted lo recupera y lo regresa a su hogar y en 3 meses está igual, porque no se ataca la causa...Mire, yo por lo menos, no conozco otra forma de salir de la pobreza más que generando empleo, porque si se genera empleo esta familia va a tener con qué comprar” (entrevista 21).

Pero además, hay otros aspectos que no son tan conocidos respecto a la ayuda que se llevó a la región y que originaron algunos problemas. Dentro de la ayuda se incluía alimentos básicos de la dieta ch'orti', así como otros alimentos y productos desconocidos e infrecuentes en la dieta de las comunidades afectadas. Puede parecer un prurito excesivo el llamar la atención sobre este aspecto, pero la experiencia que se tuvo hace necesaria la consideración de los factores culturales. Por ejemplo, se habla de alimentos enlatados que no se conocían y se desaprovecharon. Hubo alimentos que se repartieron y se echaron a perder o se revendieron simple y sencillamente porque las personas no

sabían como prepararlas y comerlas. No se quiere señalar que lo único que se debió repartir fuera maíz y frijol. Pero sí que hasta en procesos de ayuda urgente hay que tomar en cuenta factores culturales.

Además, fue infrecuente la explicación sobre el uso de alimentos distintos a la dieta ch'orti'. Hay que recordar que en la región no se puede usar el expediente de indicar que se sigan las instrucciones impresas, porque una buena parte de la población no sabe leer o tiene un nivel de comprensión de lectura bastante bajo, así que es necesario el recurso a la explicación verbal.

La distribución de la ayuda alimentaria que ha llegado a la región es otro factor a considerar. Uno de los problemas fue la relativa abundancia de ayuda en aldeas cercanas a los lugares de acopio (ubicadas en las cabeceras municipales), mientras que en aldeas lejanas, la ayuda llegó de forma deficiente y mientras que se llegó hasta ellas, las personas tuvieron que llegar a los centros de acopio, lo que significa un esfuerzo adicional, no desdeñable en condiciones críticas como la debilidad por desnutrición y las dificultades de acceso (los caminos vecinales usualmente se encuentran en mal estado). Es frecuente el testimonio de que la ayuda durante la crisis fue bastante desorganizada. No se conocía el terreno ni las condiciones culturales, lo cual resulta lógico. Sin embargo, no hubo coordinación efectiva ni la voluntad de conocer mejor la zona, por lo menos en los casos de algunas organizaciones externas a la región (lo que confirma la ayuda de corte asistencial, pese a la buena voluntad).

“...las organizaciones sólo venían a dejar los alimentos sin ninguna coordinación. Hay que bajarlo y repartirlo decían, porque sólo se dio por algunos casos de desnutrición, pero creo que no había un diagnóstico directo de cómo estaba la situación” (entrevista 16).

Algunas consideraciones que se deben hacer son:³⁸

1. Hubo mucha concentración de ayuda en los poblados cercanos a las cabeceras municipales, mientras que en otras localidades más alejadas la ayuda no llegó o llegó de forma considerablemente menor.
2. Al carecer de diagnósticos mínimos y desconocer las necesidades y las situaciones de las personas afectadas, se entregó más ayuda de la que se necesitaba a ciertas familias y se produjeron resultados perversos. Se refieren casos de venta de ayuda en las tiendas de las cabeceras municipales, a precios muy reducidos (por debajo del costo en el mercado). La “gente” en algún momento, prefería tener dinero o ciertos productos de higiene, por ejemplo. Puede encontrarse juicios muy duros al respecto:

“Lo más duro de todo esto, a mi criterio es que no sería la opción de sólo irle a regalarle a la gente, porque se veían casos claros. Póngale que si usted llegaba y le regalaban su galón de aceite, arroz y maíz, la cultura del municipio de Jocotán era ir a las tiendas a vender lo que les daban, después ir a chupar. Considero que la crisis alimentaria no fue tan aguda” (entrevista 14).³⁹

3. La forma tan paternalista y asistencialista en que se distribuyó la ayuda posicionó a la población pasivamente. Hay quienes cuestionan esto indicando que “simplemente se le regaló a la gente” y la gente se acostumbró, de tal manera que efectuar procesos de fortalecimiento y participación se ha complicado porque aún existe la creencia en las personas que todo se les debe regalar (“nos tienen que regalar” es una expresión que los interventores y administradores colocan en la población). Esto no implica que ayuda inmediata (siguiendo un criterio vida-muerte)

³⁸ Vale recordar que estos son aspectos en que los entrevistados coinciden.

³⁹ Claro que esta afirmación debe tomarse con cuidado. Además de describir una situación efectiva, también revela cierto prejuicio respecto a los ch'orti's.

deba ser vendida a precio del mercado, sino que se debe encontrar algún control en la ayuda y que se acompañe de otras medidas.⁴⁰

4. Una visión muy inmediata y muy reducida de los problemas, desligándolos del contexto. No se contó con una visión más amplia y más a largo plazo. Esta situación parece mantenerse en los gobiernos municipales y en las organizaciones que trabajan en la región:

“El problema es que las visiones que existen de cada uno de los municipios son muy parciales...Hay dos planes estratégicos. Los cuatro (municipios) deben tener, por lo menos dos planes, uno que se hizo con la Cooperación Española-SEGEPLAN y otro que acaban de sacar con el PNUD y con AID. Pues cuando tú ves los planes, solamente verlos te da una idea dónde está el problema, y es que no hay una visión amplia de desarrollo...Al final lo que miras en cuanto a los diagnósticos es una gran lista de necesidades sin análisis de causa. Básicamente sólo se mira el daño fundamental. Y cuando miras, obviamente las propuestas que son la traducción a positivo de esos daños, miras otra lista con un montón de cosas, no hay una visión más amplia” (entrevista 23).

Lo que se quiere resaltar es que el asistencialismo, paternalismo y activismo son prácticas que prevalecen por parte de instancias estatales, ONG's e instituciones caritativas, mismas que fueron muy evidentes durante la crisis alimentaria del año 2001, en donde abundantes alimentos y recursos fueron distribuidos a granel, sin una estrategia a largo plazo, siendo más bien un proceso de actividades llevadas a cabo con buena intención pero desorganizadas en torno a la emergencia. Lo que revela la falta de instituciones que coordinen y puedan actuar

⁴⁰ Por otra parte, hay situaciones referidas que son verdaderamente kálfianas. De acuerdo con una trabajadora social de la región, hubo momentos en que las señoras mantenían a sus hijos con cierto grado de desnutrición para poder recibir la ayuda que se daba y poder obtener algún dinero de la venta de esa ayuda.

eficazmente en situaciones de crisis.⁴¹ Además, como lo muestra la crisis actual (2009) no se observan condiciones materiales y de organización adecuados para evitar que persista el hambre y se produzcan más crisis alimentarias.

Por último, deben considerarse, dentro de una situación tan difícil, algunos elementos positivos importantes que dejó la crisis alimentaria del 2001 (además de la irrupción pública de la región en la discusión nacional), como el reconocimiento de que el hambre no es un fenómeno natural o divino, sino sociohistórico. Es decir, que una de las consecuencias inesperadas de hacer pública la crisis es hacer ver que no es algo natural y que se pueden realizar esfuerzos para contrarrestarla.⁴²

En conclusión, se puede afirmar que:

- El empobrecimiento de la región Ch'orti' es un ejemplo claro del desarrollo excluyente y la falta de políticas de alcance nacional que permitan salir de esta situación.
- La crisis alimentaria que se padece crónicamente en la región es resultado de diversos factores como el empobrecimiento, la falta de inversión productiva y posibilidades de trabajo, la dependencia económica y fenómenos naturales como las sequías.
- La respuesta estatal y privada fue bien intencionada pero produce como efectos perversos la colocación de la gente en condiciones de pasividad y la falta de discusión sobre las condiciones de

⁴¹ Responsabilidad que debería tener el Estado guatemalteco pero que no puede cumplir dado que no posee la institucionalidad necesaria.

⁴² Es obvio que el grado de conciencia para este hecho es distinto. Desde la perspectiva de una funcionaria de la mancomunidad ch'orti', se encuentra esta afirmación: "Se ha encontrado que las crisis son cíclicas, que aparecen cada 5 años y en el 2001 hubo una, para el 2006 se esperaba otra y se pudo atajarla" (entrevista 26). Esta explicación está a medio camino de una explicación naturalizada (que por otra parte debe encontrar asidero en determinados fenómenos recurrentes) y un esfuerzo hecho desde las instituciones por "atajar" el fenómeno del hambre.

pobreza que determinan estructuralmente el fenómeno del hambre.

Efectos psicosociales

En este trabajo se mantiene que las diversas dimensiones de lo real crean/ influyen en la subjetividad. La crisis alimentaria y la forma en que se ha facilitado la ayuda son fenómenos de lo real que han tenido/ tienen un impacto subjetivo en los habitantes de la región Ch'orti'.

Más allá de la somera descripción de la crisis del 2001 y del proceso de intervención, se debe considerar que el hambre es un mal social que condensa muchas dificultades. En primer lugar, muestra las condiciones de empobrecimiento y de exclusión que han operado sobre el pueblo Ch'orti'. En la región se han acumulado problemas como el de la tenencia de la tierra (poca tierra y de baja calidad), falta de inversión del Estado (educación, salud, trabajo, infraestructura), exclusión de procesos económicos, etc., que hacen muy vulnerable a la población a fenómenos naturales como las sequías (la causa inmediata de las malas cosechas y del hambre que se ha vivido en la región). Pero además, el hambre crónica muestra las precarias condiciones psicosociales vigentes.

Por ejemplo, un caso sintomático es el de familias extensas que viven el día a día y que no pueden permitirse el “lujo” de cuidar en todo el proceso de rehabilitación a los niños desnutridos, porque la madre trabaja y es la única que cuida a los restantes hijos. Así se escucha la queja de las personas que trabajan en los centros de salud y atención a los niños desnutridos, que las madres no esperan a que haya una adecuada recuperación de sus hijos debido a que no pueden permanecer cuidando y atendiendo a sus hijos en los centros. Tienen otros hijos que momentáneamente quedan al cuidado de los mayores y necesitan regresar.⁴³ El problema de desnutrición en realidad es un problema que

⁴³ Se puede decir que “...un niño desnutrido es una familia con problemas que implica que a la familia también se le debería dar algún tipo de soporte” (entrevista 23).

afecta al núcleo familiar y no sólo al niño que presenta los síntomas más agudos. Las condiciones tan difíciles de vida que se dan en la región hacen que resolver el problema de la desnutrición no sea fácil. En este caso, ¿qué hace una madre que tiene 5 hijos y que tiene que pasar varios días en el hospital junto a uno de sus hijos que está desnutrido? Las mismas condiciones de pobreza hacen que sea un predicamento serio el que las madres den tratamiento adecuado y completo a sus hijos. Y es que estas respuestas, de carácter primario, no pueden ser sino parciales mientras que no se resuelvan los problemas de fondo (hasta el momento, no se observan planes e iniciativas que puedan realmente ayudar a resolver la situación en un tiempo razonable).

Además, la ayuda que se originó desde 2001 ha impactado en las condiciones psicosociales de la población. Esto es un efecto que genera consenso en los entrevistados de organizaciones no gubernamentales y gubernamentales (municipalidades principalmente). La población no hace mención de esta situación pero tampoco lo niega (más bien no lo contempla como un tema de conversación). Pasividad, fatalismo y falta de expectativas en torno al futuro parecen ser condiciones que se reforzaron debido a las condiciones en las que se produjo la ayuda. De esa cuenta, es muy común observar que la población participa en diversas actividades porque supone que tras de ello habrá una recompensa material inmediata. Mientras que el proceso de movilización y gestión comunitaria se ve afectado y avanza muy lentamente, resultado del tipo de intervención originada. Es muy común encontrar quejas sobre los efectos que dicha ayuda dejó en la participación comunitaria:

“lo que vienen a hacer ellos es que en vez de fortalecer vienen a desfortalecer lo que hemos trabajado a nivel municipal. Porque nosotros aquí tenemos aquello de no estarles dando, mejor hay que enseñarle a la gente a que valore, pero vienen ellos con esos proyectitos absurdos, entonces tenemos el problema que a veces no quieren participar en un lugar, porque no llevamos alimentos, mientras que las otras están dando y van a dar” (entrevista 18).

La ayuda que se ha dado en respuesta a las crisis alimentarias, al ser paternalista y desorganizada, ha influido en la población colocándola en una situación de pasividad. Hay quienes evalúan la situación en términos de que la gente se “acomodó” a la entrega de ayuda y que este acomodamiento ha hecho más difícil la participación de las personas en otro tipo de proyectos (productivos, por ejemplo). Hay un testimonio muy gráfico al respecto:

“Fíjese que en esos días eran gentíos en las carreteras, aquí no pasaba un carro sin alimentos. Y se miraba como que fuéramos no sé. La gente amontonada en las calles, esperando comida, así, como que ya no querían trabajar. Sin embargo, actualmente la gente se ha convencido que sólo el alimento no es la solución, “palea” es cierto, pero no es la solución” (entrevista 17).

La expresión de que “fuéramos no sé” adquiere sentido en la siguiente frase que describe la situación como gente amontonada en las calles, esperando comida. Por delicadeza no se dice explícitamente “como mendigos”, pero en el contexto es la palabra-concepto que llena de sentido la frase. Y en efecto, aunque es una expresión políticamente incorrecta, se tiene la sospecha de que la ayuda indiscriminada tuvo como efecto la pasividad y dependencia. En última instancia, el terrible efecto de una situación de crisis tipo vida-muerte, es que las condiciones fomentan la pérdida de dignidad. Es conocido que en situaciones de extrema opresión política, las personas pierdan autoestima, autonomía y la capacidad de dar contenidos gratificantes a la propia existencia. Por ello es que resulta dañada la integridad personal.⁴⁴ Sin embargo, este fenómeno debe ser pensado cuidadosamente. Frente a las condiciones adversas de empobrecimiento, analfabetismo y otras que la acompañan,

⁴⁴ Al respecto pueden ser útiles las consideraciones de P. Levi sobre lo que sucede en un campo de concentración y que presenta una opinión afín a este planteamiento (Levi, P. 2006). O como lo señala F. Hinkelammert: “El ser humano tratado como inferior, se experimenta a sí mismo como inferior. Solamente puede recuperar su dignidad en contra de la experiencia de inferioridad. Necesita convertirse a ser sujeto” (2003; 44).

es difícil que se observen muchos deseos a iniciativas externas que aunque ofrecen mejorar las condiciones, implican esfuerzos que difícilmente pueden ser atendidos por personas que tienen una cotidianidad ya cargada de trabajo para la subsistencia.⁴⁵

Esto se puede formular de forma negativa. Hay quienes consideran y postulan como valor el hecho de “no regalar nada” a las personas, sino que éstas tienen que hacer cierto esfuerzo para conseguir la ayuda. Esta es la visión municipalidades y otras instituciones.

“A la gente también no solamente hay que darle en la boca, sino hay que hacerle saber para que ellos hagan las cosas, entonces vamos a crear un humanismo muy profundo; ya la gente de lo contrario sólo va estar esperando nada más... [posteriormente añade] ...es lo que nosotros creemos, llegar a ordenarnos, para que las cosas lleguen a donde debe de ser y no sólo llevarles a la gente, sino enseñarles a trabajar” (entrevista 16).

Nótese la expresión “no sólo llevar a la gente, sino enseñarles a trabajar”. Aunque como se debe insistir, las personas que trabajan en la región son personas comprometidas con su labor y la población, existen opiniones y actitudes bastante arraigadas que reflejan cierto paternalismo y prácticas concomitantes.

Sin embargo, hay diferencias en torno a la percepción sobre la responsabilidad de organizaciones y comunidades. Una opinión muy significativa es la siguiente:

⁴⁵ Lo que las instituciones y los interventores conocen como pasividad que existe entre las personas de la comunidad Ch'orti' puede recibir otro tipo de explicación. De acuerdo con las necesidades y las posibilidades de conseguir trabajo o alimentos y la relación con lo que se consigue con cada una de las actividades, el recibir ayuda puede constituirse como la actividad más económica para obtener recursos. Resulta racional aunque tenga el efecto de mantener la dependencia.

“En el caso del municipio, gracias a Dios tenemos catalogada a nuestra gente que sí es trabajadora, que las pequeñas tierras que tienen, ellos sí las saben explotar...Gracias a Dios, San Juan Ermita por los mismos índices de agricultura, es un municipio que se dedica eminentemente a la siembra de maíz y frijol. Maíz y frijol siempre hemos tenido para las casas. Considero que es una fortaleza que el municipio ha tenido que la gente del campo sí trabaja, entonces en esto de la hambruna el municipio se mantuvo al margen pero siempre con sus pequeñas debilidades en el área del municipio, pero es mínima” (entrevista 14).⁴⁶

La respuesta resulta interesante, puesto que, aun cuando no se puede precisar la causa, el énfasis que hace con los “sí” en las frases “nuestra gente que sí es trabajadora” (reiterada) y “ellos sí saben explotar”, supone que hay quienes no son trabajadores y que no saben explotar las tierras. Si se está hablando de la región, se puede decir que hay una crítica solapada a la gente de Camotán y Jocotán porque “ellos” no son trabajadores y “ellos” no saben explotar la tierra. La mayoría de entrevistados está de acuerdo con que la crisis fue provocada inmediatamente por dos causas: sequía y caída del precio del café (añadidos a las causas estructurales señaladas anteriormente), lo cual no es controlable por las personas. Esto implica la existencia de un prejuicio contra los habitantes de Camotán y Jocotán, ¿dónde está la raíz de ese prejuicio? ¿es compartido? ¿puede deberse a la mayor atención y ayuda que han recibido Camotán y Jocotán? Parece que esto último tiene qué ver. En la misma entrevista se comenta:

“El municipio gracias a Dios en ese entonces tenía su reserva de producción. Pero sí, tal vez hubo un poco de resentimiento en las comunidades más pobres, porque se veía que la ayuda iba para Jocotán y ¿por qué todo para Jocotán y nada para San Juan? Comentaban, pero fueron casos mínimos” (entrevista 14).

⁴⁶ La pregunta que generó esta respuesta fue: “¿Se podría decir que esta región se ha beneficiado desde la crisis alimentaria?”.

Por último, vale la pena señalar que el juicio respecto a cómo está la región cambia según a quién se le pregunta. Usualmente la perspectiva de las ONG's es más crítica que la de las municipalidades o de la Mancomunidad Copán-Ch'orti'. Pero también existe la percepción en las comunidades que las cosas están mejor que antes. Sin embargo, esto hay que entenderlo en su justa dimensión. En efecto, tras comparar la situación de miseria y total abandono en que se vivió durante mucho tiempo en la región, las cosas han mejorado. Aspectos de infraestructura como la carretera (construida en tiempos de la presidencia de A. Arzú), la existencia de escuelas y jóvenes asistiendo a primaria, e incluso a las telesecundarias o centros de salud, son aspectos que no tienen demasiado tiempo en la región y que pueden considerarse como avances. Probablemente no tengan más que una década o dos de existencia.

Es decir, dentro de todo el panorama de la región hay algunos ejemplos sobre avances y mejoras que, si bien no superan el límite de la pobreza, permiten mantener la esperanza de que es posible asegurar alcanzar el objetivo de proveer seguridad alimentaria y mejoras en las condiciones de vida.

“...en la comunidad Los Lirios (ubicada en Olopa), es impactante verlo, porque el suelo es malísimo, es pura laja, entonces cualquier cultivo no se daba. No tienen agua, entonces, ellos empezaron a salir adelante con esas escuelas y capacitaciones que se les daba, el seguimiento y el apoyo técnico de agronomía, de todo un poco. Ellos empezaron a trabajar. Ellos, allí, sacan piña, naranja, tienen loroqueras, porque ellos están vendiendo loroco al área de Esquipulas y Honduras, porque es fronterizo, Tienen lo de los peces y no tienen agua. Ellos con la lluvia van recogiendo el agua, tienen sus depósitos y van conservando el agua. Ellos tienen crianza de patos, de pollos, tienen ponedoras, se levantaron, salieron de esa hambruna. Al menos la gente tuvo el esmero de trabajar y de organizarse que es lo importante...” (entrevista 18).

Perspectivas

Hay características bien definidas que le dan una fisonomía muy concreta a la realidad política y económica actual. Desde cualquier perspectiva que se adopte, se debe tomar en cuenta una serie de aspectos que definen el momento presente. Dentro de un balance que hace Mario Roberto Morales de la situación de la izquierda en Guatemala, a poco de la firma de los acuerdos de paz, considera que hay que participar en un escenario que se constituye por las coordenadas de “la democracia representativa, la economía de libre mercado, la globalización y, en lo cultural, la posmodernidad” (Torres, E comp. 1997: 53). Las capacidades de maniobra son particularmente restringidas para este autor, al punto que, hablando siempre de las posibilidades de maniobra de la izquierda, indica que ésta

“no puede rebasar los ámbitos de la economía de mercado, la democracia representativa, el estado de derecho y la globalización posmoderna. En tal sentido, la izquierda sólo puede ser reformista, democrática, popular y pluralista” (1997: 59).

En el caso de la región Ch'orti', el recorrido que se ha llevado permite comprender que las perspectivas para la región no cambiarán significativamente en el corto plazo. Para que se produzcan cambios importantes y se eviten problemas como el de las crisis alimentarias periódicas, se necesita un plan de desarrollo de largo alcance. No obstante, hay algunos avances realizados. Con todo y lo ambiguo del papel de las ONG's, es indudable que se está apoyando en la educación formal y en el conocimiento de diversos aspectos técnicos de producción. En opinión de un entrevistado, por ejemplo:

“...los proyectos han contribuido a dejar capacidad instalada a nivel municipal, comunitario. Hay capacidad instalada, como por ejemplo, que se está dejando algunas infraestructuras productivas, se está dejando conocimiento en la gente y que

antes no lo tenían. Creo que por allí, debe ser por donde debemos arrancar, dejar capacidad instalada en la gente, capacidad de respuesta ante las crisis” (entrevista 22)⁴⁷.

De igual forma, aunque incipiente, el papel que han llevado a cabo las municipalidades y la Mancomunidad y las ONG's, así como el propio funcionamiento de los Consejos Comunitarios de Desarrollo, los Consejos Municipales de Desarrollo –COMUDES– puede apuntar a la creación de mayor organización y participación. No se sabe, sin embargo, si esta dirección puede orientarse a una participación política de mayor impacto. También hay que contar con las expectativas generadas y la posibilidad de cumplir con lo que la población desea. Siendo optimista,

“Actualmente, se ha logrado generar en la población un nivel de expectativa de interés y se le ha metido a la gente que hay otras opciones que hay que buscar, que hay que incursionar. En esa fase estamos ahorita, tenemos expectativas en todos los niveles: educación, salud, organización, cualquier actividad. Lo que nos preocupa es cómo responderle a esa gente, para que su producción sea a corto y mediano plazo” (entrevista 17).

⁴⁷ Es interesante hacer un breve análisis de un elemento significativo de esta opinión. Nótese cómo se habla desde una perspectiva muy bien intencionada y no obstante, de aquel que sabe y que observa a los demás como menores a él mismo. La expresión “dejando conocimiento en la gente” permite considerar que no se ve a la “gente” como compañeros en un proceso, sino destinatarios de un expertise externo.

Capítulo 4 Hablar del hambre

En esta Guatemala labriega e irredenta, la profecía se vive por lapsos. Gobiernos van y gobiernos vienen, y la miseria no se contiene. La historia de siempre, los más que poco tienen, y los menos que de mucho gozan. Aunque gozar no es pecado, voltear la mirada, y jugar con la esperanza es sobrada condena.

Edwin Asturias.

Introducción

...vergüenza nos debería dar el no saber prevenir las crisis y adoptar las medidas urgentes y necesarias para atenderla.

Frank La Rue.

Por elemental sensibilidad humana, ahora todos debemos enfrentar, otra vez, la emergencia con Asistencialismo, pero ¿después? ¿A esperar la próxima, inevitable, hambruna? Es tiempo de diseñar el retorno del Estado al territorio, y el mejor vehículo con que contamos es la política de desarrollo rural integral.

Edgar Gutiérrez.

La realidad del hambre nos remite al cuerpo necesitado y por tanto nos remite a lo más básico de la existencia. Aquí el criterio no es de verdad o falsedad. En este problema el criterio es de vida o muerte. De hecho, como lo apunta F. Hinkelammert, la vida no sería otro “valor” dentro de una escala de valores. La vida es la condición de posibilidad de cualquier valor: libertad, verdad, etc. Por ello es que resulta una cuestión radical, es decir, de raíz. Previo a cualquier otra consideración, incluyendo la posibilidad de formar una “comunidad de diálogo” que llegue a consensos, se necesita una comunidad de seres vivos. En otras palabras, previo al diálogo está la condición de cualquier diálogo: seres vivos, corporales y necesitados. Esta visión “grosera” de las cosas, por materialista, expresa una exigencia ética: el hecho de que todos vivan y que todos tengan lo suficiente para vivir. Siendo una exigencia materialista es profundamente espiritual. Corresponde a la exigencia que inspiró a las grandes religiones o como lo señala R. Mate, apunta a “recuperar la inspiración que en el pasado ha guiado a las religiones, a saber, hacer justicia en un mundo de miseria y necesidades” (2006a: 103). Para esta visión, la espiritualidad pasa por el hecho de que todos coman y que todos participen de los bienes de este mundo.

No obstante, se habla del hambre. Y se habla del hambre de muchas formas. De hecho, durante la crisis alimentaria del año 2009 se ha

producido una discusión pública sobre la cuestión del hambre que debe recogerse y analizarse.

Desde el principio se habla de una hambruna del “Corredor Seco” de Guatemala. La misma forma de hablar sobre esto remite a una forma “naturalista” de ver el hambre. Aun cuando se tenga una muy buena disposición para comprender las causas económico-sociales del hambre, esta denominación trae una connotación de fenómeno natural. La naturaleza, en este caso el clima seco y árido de cierta región del país (la región oriental y los departamentos que comprende), resulta el culpable de la hambruna. Esto resulta muy conveniente porque entonces el hambre se achaca a la naturaleza (no cabe ninguna duda que condiciones naturales participan en el fenómeno, es otro el asunto del que se quiere tratar) y se elimina la influencia humana dentro de esta situación.

Aquí como lo planteaban J. Dardón y C. Morales en *¿Por qué tanta destrucción?* se debe hacer referencia a una forma de organización económico-social que permite que un hecho natural tenga consecuencias desastrosas, en este caso, la sequía más pronunciada de la región.

Por ejemplo, el Ministerio de Salud, la Comisión Nacional de Reducción de Desastres –Conred–, así como otras instituciones públicas y privadas no tienen la capacidad de cubrir la demanda que una sequía provoque (u otro fenómeno natural como se comprobó con el Huracán Stan). Pero además, estamos hablando de una sociedad que está organizada de tal forma que el consumo expresa una profunda desigualdad en la que, mientras permite la existencia de un reducido sector que consume excesiva y opulentamente, permite que una mayoría de niños del país padezca desnutrición y sufra las secuencias de una crisis alimentaria.

Pero además de estas cuestiones de capital importancia a la hora de considerar la situación de hambre en el país, se debe considerar las distintas producciones discursivas en torno al tema. Dichas

producciones dan una idea muy interesante de diversas posiciones políticas y de diversas visiones de país que deben ser discutidas. A continuación se presenta un análisis muy breve de los discursos de hambre y pobreza que se han generado a partir de la crisis del 2009.

Discursos sobre el hambre

La construcción de la información se realizó a partir de la revisión de columnas de opinión de tres periódicos del país en su versión electrónica: Prensa Libre, el Periódico y Siglo Veintiuno del viernes 21 de agosto al martes 15 de septiembre de 2009. La selección de dicha muestra está motivada por la facilidad de acceso a las columnas y porque presentan una extensión breve y manejable. La desventaja es que en las columnas de opinión no se encuentra información de primera mano sobre las condiciones concretas del hambre, pero muestra de una forma ejemplar distintos posicionamientos ideológicos sobre el tema y distintas estrategias discursivas que se emplean al tratar el tema. Esto puede ser muy instructivo para comprender las distintas propuestas que se generan en torno al problema.

En total, en los tres periódicos se escribieron 429 artículos (incluyendo editoriales) y de dicho total se escribieron 66 artículos cuyo contenido central era el problema del hambre (incluyendo la sequía como factor natural que provoca el hambre). Esto representa un 15.38% del total de artículos escritos.



Fuente: elaboración propia, consultando las páginas electrónicas de elPeriódico, Prensa Libre y Siglo Veintiuno.

Por periódico los resultados son los siguientes:

elPeriódico:

25 columnas dedicadas al tema del hambre de un total de 186 (13.44%).

Prensa Libre:

27 columnas dedicadas al tema del hambre de un total de 168 (16.07%)

Siglo Veintiuno:

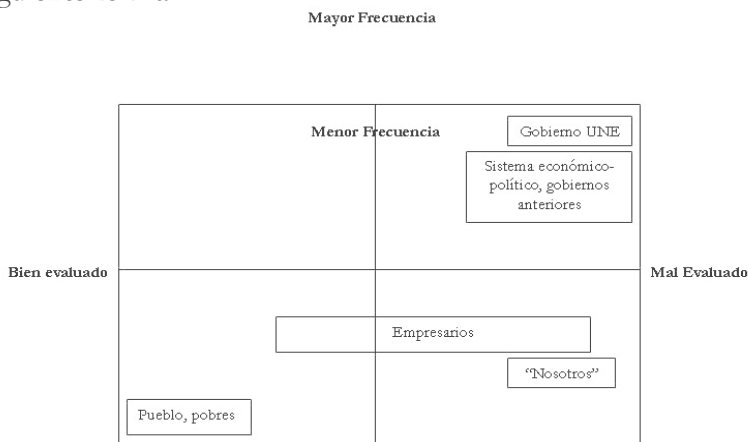
14 columnas dedicadas al tema del hambre de un total de 75 (18.66%).

De estos datos se puede concluir que el tema del hambre fue un tema importante en el espacio de columnas de opinión de los tres periódicos revisados. Ahora bien, a partir de la lectura de los artículos se puede obtener algunas inferencias sobre cómo abordan los columnistas el tema del hambre.

Contenidos

En términos de los actores/ actantes involucrados, se califica mal al sistema económico y al sistema político, incluyendo a diversos actores como las élites empresariales, el Estado guatemalteco, gobiernos pasados y casi unánimemente al gobierno actual. Cuando aparecen, muy

secundariamente, también se califica mal a la “sociedad” y al “nosotros” como responsables o indiferentes. Los empresarios aparecen como un actor secundario valorado de forma ambigua: la mayoría de veces evaluado negativamente como incapaz de alcanzar acuerdos con la élite política y contribuir al bienestar general y aparece positivamente cuando se le evalúa en tanto que motor de ayuda asistencial a las regiones en donde hay hambre. Muy secundariamente se menciona a los “pobres” y al pueblo de forma muy positiva por ejercer entre ellos solidaridad. Gráficamente, se puede expresar la valoración hecha hacia los actores de la siguiente forma:



El tema que con mayor frecuencia aparece en las columnas referidas al hambre es la denuncia a la situación que se padece/ se ha creado en el país. La mayoría de columnas trata de una u otra forma este tema. Se produce una denuncia del hambre que padecen las personas afectadas, una denuncia al sistema que ha permitido/ creado dicha situación, a los gobiernos pasados y al presente por su falta de capacidad de prevenir una situación como esta y a nuestra indiferencia y responsabilidad por la omisión. El actor que más se desapruueba es el gobierno actual que no ha podido dar una respuesta adecuada a la crisis o que la ha manejado de manera muy inadecuada: incapacidad de reaccionar con la institucionalidad existente, incapacidad de aprovechar la información existente, despilfarro de recursos en otros renglones innecesarios o en

corrupción, negando la realidad del hambre, colocándose a la defensiva frente a los señalamientos del hambre e incluso, “castigando” al médico que dio voz de alerta sobre el tema del hambre.⁴⁸ En fin, se considera, con una que otra excepción que, sin ser el responsable del problema, el gobierno de Álvaro Colom ha manejado muy mal la situación del hambre.

En este campo también aparece la denuncia a los resultados del “sistema” económico, social y político en el que vivimos. De hecho, también se está de acuerdo en que el problema no es resultado de la acción de este gobierno, sino resultado del sistema en el que se incluye, especialmente la incapacidad del Estado guatemalteco para afrontar el problema y generar las condiciones de desarrollo adecuadas para el país y para los sectores más vulnerables. La situación se debe a los problemas de injusticia y desigualdad que han existido. De esto se desprende que el hambre no es un fenómeno coyuntural, sino de carácter histórico o estructural.⁴⁹

Especialmente se critica el desmantelamiento del Estado que es incapaz de afrontar adecuadamente las exigencias de situaciones críticas como

⁴⁸ Esta se considera una acción muy negativa del gobierno, puesto que en lugar de hacer todo lo posible por controlar la situación, se coloca a la defensiva. Se habla del “médico Juan Carlos Rodríguez Portillo, jefe del hospital de Jalapa durante los últimos 10 años, quien sufrió un caso claro de despido indirecto por haberse atrevido a informar del aumento de casos de desnutrición. De manera que sólo puede ser considerada una venganza; ahora se encuentra en un puesto de menor jerarquía.” (Editorial, Prensa Libre, 31/08/2009).

⁴⁹ Si se observa bien, una inconsistencia que se produce es que la explicación del hambre debe contar con sus raíces históricas y estructurales, pero se tiende a enfatizar la mayor condena en el gobierno de turno. Al respecto, la crítica que hace Marcelo Colussi es importante puesto que pone en evidencia el papel de los medios en torno al tratamiento del tema: “La “catástrofe” en juego no nació con el gobierno de Álvaro Colom. Es sugestivo que esa preocupación, a la que los medios de comunicación contribuyen generosamente, sea cíclica. La administración de Alfonso Portillo tuvo su Camotán, igual que la actual de la UNE. Curiosamente, con Óscar Berger no se habló del tema. ¿Había desaparecido el hambre en Guatemala en ese entonces?” (elPeriódico, 08/09/2009).

las del hambre. Como ejemplo de ello, se menciona el desmantelamiento del INDECA y de buena parte de sus silos en el gobierno de Álvaro Arzú, debido a la aplicación de políticas neoliberales, que “literalmente dejó a la intemperie a las poblaciones más empobrecidas” (Edgar Gutiérrez, *el Periódico*, 31/08/2009). El siguiente comentario resume esta posición que es la que genera más consenso:

“...La profunda desigualdad, la concentración de la tierra y la riqueza, la aplicación de políticas “neocons” que debilitaron al Estado, la imposición del modelo del “seudo libre mercado” como la única vía para “generar riqueza y luego derramarla”, la negativa —también histórica— de promover una reforma fiscal integral y el retorcimiento permanente de la realidad desde chiringuitos universitarios, centros de adoctrinamiento, presuntos partidos y espacios mediáticos, nos sigue cobrando la factura.” (Marielos Monzón, *Prensa Libre*, 08/09/2009).

Sin embargo, algunos columnistas identificados con la causa neoliberal ven el problema del hambre en términos de la incapacidad de generar suficiente crecimiento y acumulación de capital, así como de la incapacidad de convertirse en un verdadero Estado de Derecho. No hemos creado las condiciones para superar la pobreza y crear riqueza.

“Guatemala es un país que desde hace 65 años escogió ser un Estado Benefactor, llenándose de instituciones, ministerios y funciones que antes eran efectuadas en forma voluntaria y eficientemente por cualquier persona en la sociedad. Toda esta carga de burocracia e ineficiencia ha consumido escasos recursos que se han desperdiciado haciendo que el país tenga un crecimiento económico mediocre” (Ramón Parellada, *Siglo XXI*, 03/09/2009).

En torno a este tema de denuncia, también se señalan aspectos relativos al tema de los fenómenos naturales como la sequía que resulta la causa

inmediata de la crisis del 2009 y su relación con el daño ecológico que se ha hecho (debido a la deforestación, por ejemplo).

Por otra parte, hay una cantidad muy pequeña de personas que se enfocan en los efectos que tiene el fenómeno del hambre. Cuando se toca este asunto, se enfatiza principalmente los efectos que se producen en la niñez y en el desarrollo. Citando a un doctor argentino, Sylvia Gereda recuerda:

“La desnutrición produce daños cerebrales que si no son remediados antes de los 2 años de vida, generan consecuencias negativas irreversibles. En la infancia, el mayor impacto de la desnutrición lo sufre el cerebro, en el que se producirán alteraciones metabólicas y estructurales irreversibles... Al nacer el ser humano, su cerebro pesa 35 gramos, alcanzando los 900 gramos en 14 meses; lo que equivale al 80 por ciento del peso del cerebro del adulto. Cuando hay desnutrición infantil, no sólo se detiene el crecimiento cerebral, sino que además se produce atrofia del cerebro...” (elPeriódico, 03/09/2009).⁵⁰

El segundo tema que más aparece son las soluciones que se deben dar al problema del hambre. Aquí también aparece un consenso en torno a ciertos aspectos generales. En primer lugar, hay consenso sobre la necesidad de dar asistencia inmediata para resolver el problema vida-muerte que se ha creado. Aunque no es lo mejor (lo mejor sería prevenir), se está de acuerdo en que se necesita enviar ayuda inmediata a las personas que padecen hambre.

⁵⁰ Otra información que se presenta y resulta muy valiosa es la relativa a estadísticas por departamento del censo de talla en 2008. Si la atención se ha enfocado en Jalapa, se debe recordar que ocupa el noveno lugar de vulnerabilidad nutricional. Esto significa que hay ocho departamentos que tienen peores índices, entre los que están: Chiquimula, Alta Verapaz, Chimaltenango, San Marcos, Huehuetenango, El Quiché, Sololá y Totonicapán con 69.4% de desnutrición crónica en la población evaluada (primer año de primaria; Luis Montenegro, elPeriódico, 02/09/2009).

En segundo lugar, parece insistente la idea de que si el hambre es un fenómeno de carácter estructural, la solución tiene que ser, a su vez, estructural. Dos son las posibilidades que aquí se presentan (que no son excluyentes). La primera es la necesidad de fortalecer el Estado que ha sido tan debilitado. Aquí se encuentran las ideas relativas a la necesidad de contar con mayores recursos para el funcionamiento del Estado (vía impuestos), mejorar la institucionalidad existente (ministerios y otras organizaciones gubernamentales), una buena y adecuada planificación (reorientación de los programas de Cohesión Social, mejor enlace entre educación, salud y apoyo alimentario) y apoyo en torno a proyectos que permitan mejorar la agricultura campesina de subsistencia. La segunda es una revisión al sistema económico-social del país y la construcción de una sociedad más equitativa.

“En este caso, estamos hablando de resolver problemas tan fundamentales como la conflictividad agraria, la productividad de la tierra y la generación de empleo. También podría considerarse la explotación de nuevos productos agrícolas o creativas soluciones para comercializar lo que ya producimos” (Carol Zardetto, el Periódico, 03/09/2009).

De nuevo se encuentran diferencias con el grupo de pensadores neoliberales. Para ellos, la solución es mejorar las condiciones de crecimiento económico a través de las conocidas recetas de mercado libre y mínima intervención del Estado.

“Y cuando la crisis termine y la ayuda se vaya debe quedar la conciencia de que el desarrollo es un privilegio reservado para aquellas naciones que tienen la sabiduría de crear las condiciones adecuadas para la formación de capital. Si aprendemos esa lección, prosperaremos. Si no, seguiremos igual o peor de como estamos” (José González Merlo, Prensa Libre, 01/09/2009).⁵¹

⁵¹ Otra de las “soluciones” propuestas es el de la ayuda canalizada por instituciones privadas a las que se aplaude: “Ejemplares señoras de temple y voluntad magnífica, disciplinadas y comprometidas que hacen más para solucionar estas emergencias que el

Por último, un aspecto importante y muy consistente dentro de este hablar sobre el hambre, son las implicaciones ético-religiosas que de él se derivan. Es muy común la expresión de “vergüenza” y del sentimiento de vergüenza que se debería experimentar al comprobar la existencia de hambre en un país que tiene buena producción agrícola y que, al final de cuentas, se califica como profundamente desigual. De hecho, varios columnistas enfatizan el asunto de nuestra responsabilidad por el hambre, ya que por omisión o indiferencia también contribuimos a ella. Al comentar un artículo de *The Economist*, Juan Luis Font plantea:

“Sugiere que la indiferencia abarca a la sociedad completa en un país muy desigual. Señala esa clase de cosas que aquí se identifica como fruto del resentimiento social, al preguntarse por qué una nación con rutilantes centros comerciales, mansiones rodeadas por altos muros y deliciosos restaurantes convive tranquila con el hambre de la mitad de su población. Le faltó decir además, que casi todos los pobladores nos reputamos como cristianos y por tanto, amantes de nuestro prójimo” (elPeriódico, 27/08/2009).

Hay otros que se refieren a una realidad “obscena” por los contrastes existentes (Felipe Valenzuela, Siglo Veintiuno 31/08/2009). Estas posiciones llaman a nuestra responsabilidad por no saber crear una realidad distinta o por nuestra omisión e indiferencia. En todo caso, por nuestra responsabilidad al respecto. Compárese esta posición con la del neoliberalismo, para el cual la solidaridad es una cuestión de preferencias y no de responsabilidad:

propio Gobierno. Fundaciones (Cervecería Gallo, Campero, Fundazúcar y otras) que realmente ayudan en áreas abandonadas de nuestra patria, áreas que el “maravilloso y todopoderoso Estado”, aquel “colectivo” tragarrecursos, ha abandonado” (Minondo Ayau, elPeriódico, 02/09/2009). Frente a esta “solución”, Marcelo Colussi se plantea en forma crítica: “Una “explosión” de caridad como la actual está condenada al fracaso en tanto remedio a los males de fondo porque el problema no es la mala administración del gobierno de turno: el problema es de los cimientos” (elPeriódico, 08/09/2009).

Alguno se estará preguntando, ¿y qué de la caridad y solidaridad? ¿qué de las donaciones? Considero que la caridad y solidaridad es (sic) una virtud que puede ayudar a los pobres en el corto plazo, siempre y cuando sea libre y voluntaria y precisamente en casos muy concretos de ayuda como ocurre ahora con la hambruna en ciertas regiones del país (Ramón Parellada, Siglo Veintiuno, 03/09/2009).⁵²

Dentro de esta evaluación moral respecto al hambre, también se debe señalar que, aun en forma minoritaria, se recoge el ejemplo de los sectores populares que solidariamente se ayudan entre sí.

“Los pobres ayudan a los pobres, son solidarios y dan lo poco que tienen; por ellos se han salvado en el agro innumerables vidas e incluso en las áreas marginales en muchas de las cuales el pan se comparte. Se les señala de delincuentes, revoltosos, aprovechados o sinvergüenzas, como hace mucho tiempo se hablaba del “indio haragán y sumiso”, pero la vergüenza, la dignidad y el espíritu de solidaridad lo tienen los y las que menos tienen con los que carecen de todo” (Miguel Albizures, elPeriódico, 01/09/2009).

Lo que dentro de la tragedia de este problema, resulta profundamente esperanzador.

-0-

⁵² La perspectiva religiosa sobre el asunto es menos frecuente, pero se encuentra. El caso más claro es el de la posición de Gonzalo de Villa: “Preocuparse por la suerte de los que padecen hambre o viven en desnutrición es un reto humanista a toda persona. Para los que somos cristianos, sin embargo, se añade una motivación fundamental que condiciona y cuestiona el sentido de nuestra fe y de nuestras prácticas religiosas. En la persona que padece hambre se nos oculta la presencia que Jesús nos revela de que en cada persona que sufre de hambre está presente el mismo Señor, y que será con relación a nuestras acciones hacia estos hermanos necesitados como seremos juzgados” (Prensa Libre, 29/08/2009).

Precisamente se puede concluir que dentro de la tragedia que es el hambre se encuentra al menos un punto positivo. Parece que genera ciertos acuerdos (al menos en el plano discursivo) sobre un diagnóstico del país y de las soluciones correspondientes. Contrario a otros temas como la naturaleza de ciertas políticas públicas, el tipo de modelo económico a seguir, distintas leyes, etc., la tragedia del hambre parece generar bastante consenso y parece ser vista, dentro de la perspectiva de nuestro mayor fracaso como sociedad, como una oportunidad de llevar a la discusión pública algunos aspectos en común de una agenda de construcción de nación (con ciertas excepciones).

Hay que tomarse en serio los discursos del hambre y tratar de que no sean únicamente resultado de una inmediata mala conciencia, sino que sea un núcleo de partida de un consenso político nacional con vocación incluyente y popular que tenga como objetivo acabar con el irredento problema del hambre.

Al respecto, se debe indicar que no hay política o economía al margen de aquellos que han sido excluidos, incluyendo ahora, al planeta Tierra. Hacer política o economía sin que ello refleje una reorientación de nuestro pensamiento y acción para que no se repita una realidad infame, que reproduce una incontable cantidad de excluidos, resulta una injusticia y a la postre, un suicidio colectivo. Tal como lo plantea Reyes Mate:

...no hay teoría de la justicia al margen de la experiencia de la injusticia; no hay comprensión de la humanidad al margen de la experiencia de inhumanidad; no hay derechos humanos que valgan al margen de la inhumanidad concreta y cotidiana. No hay verdad, ni bondad más que como respuesta a la falsedad y el horror. La autoridad del sufrimiento es el fin del platonismo, es decir, de la ilusión de que la verdad está en un mundo ideal, al margen precisamente de la cruda y ruda realidad (2006b: 115).

Bibliografía

Alba, S. (2007) *Capitalismo y nihilismo. Dialéctica del hambre y la mirada*. Madrid, Ediciones Akal, S.A.

ALMG (2006) 'Tzork'in. *Agenda Maya 2006*. s/e.

Bauman, Z. (2007) *Vida de consumo*. Trad. Mirta Rosenberg & Jaime Arrambide. México, D.F. FCE.

Berman, M. (2004) *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. La experiencia de la modernidad. Trad. Andrea Morales Vidal. México, D.F. Siglo XXI editores, S.A. de C.V.

Burgos, E. (1997) *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. México, D.F. Siglo XXI editores, S.A. de C.V.

Cabrera, M. (2006) *Violencia e impunidad en comunidades Mayas de Guatemala. La masacre de Xamán desde una perspectiva psicosocial*. Guatemala, F&G Editores.

COS (2006) *Inequidad, pobreza y violencia en la Patria del Criollo*. Guatemala, versión electrónica.

Dardón, J. & Morales, C., coord. (2006) *¿Por qué tanta destrucción?* Guatemala, Editorial de Ciencias Sociales.

De la Corte, L. (2001) *Memoria de un compromiso. La psicología social de Ignacio Martín-Baró*. Bilbao, Editorial Desclée De Brouwer, S.A.

de la Garza, Ma. Teresa (2002) *Política de la memoria. Una mirada sobre Occidente desde el margen*. Barcelona, Anthropos Editorial.

Dierckxsens, W. (2005) *Susana y el mundo del dinero*. Buenos Aires, Ruth Casa Editorial.

Díaz, R. (2005) *Cultura popular y clases sociales*. Guatemala, CEFOL-USAC, 2ª edición.

Dussel, E. (2006) *20 tesis de política*. México, D.F. Siglo Veintiuno Editores.

Elster, J. (1999) *Una introducción a Karl Marx*. Trad. Mario García Aldonate. México, D.F. Siglo Veintiuno Editores, S.A. de C.V. 3ª edición.

Editorial Misionera Italiana (1997) *La fábrica de la miseria*. Guatemala, CEPSE.

Flores, M. (1994) *Fortuny: un comunista guatemalteco*. Guatemala, Editorial Óscar de León Palacios.

Frankl, V. (1996) *El hombre en busca de un sentido*. Barcelona, Editorial Herder.

Gallardo, H. (2005) *Siglo XXI. Militar en la izquierda*. San José, Arlekin.

----- (2006) *Siglo XXI. Producir un mundo*. San José, Arlekin.

Garavito, M. (2004) *Violencia política e inhibición psicosocial. Estudio psicosocial de la realidad guatemalteca*. Guatemala, Magna Terra Editores, S.A.

García, R. (2009) *La CIA y el caso Árbenz*. Guatemala, CEUR.

Godoy, J. (2008) “Los renegados del capitalismo” en Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Abril/Junio/2008/No. 8. Guatemala.

González, M. (2008) “Psicología del neoliberalismo” en Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Enero/Marzo/2008/No. 7. Guatemala.

- (2008) “Viñetas de Chiquimula: paisaje, empobrecimiento, opulencia...” en www.albedrio.org, consultado el 23-10-2008.
- (2009) “Guerrilla cultural o la lucha por las cosas finas y espirituales” en Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Enero/Marzo/2009/No.11. Guatemala.
- Gramajo, H. (2002) *Alrededor de la bandera. Un análisis praxeológico del enfrentamiento armado en Guatemala*. Tomo I. Guatemala. Tipografía Nacional.
- Hernández, J. (2005) *Terminar la guerra, traicionar la paz*. Guatemala, FLACSO.
- Hinkelammert, F. (1981) *Las armas ideológicas de la muerte*. San José, DEI.
- (2003) *El asalto al poder mundial y la violencia sagrada del imperio*. San José, DEI.
- Hinkelammert, F. & Mora, H. (2005) *Hacia una economía para la vida*. San José, DEI.
- Klein, N. (2007) *La doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona, Paidós.
- Krujit, D. (2009) *Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica*. Guatemala, F&G Editores.
- Levi, P. (2006) *Los hundidos y los salvados*. Trad. Pilar Gómez Bedate. México, D.F. Editorial Océano de México, S.A. de C.V. 2ª edición.
- López, J. & Metz, B. (2002) *Primero Dios. Etnografía y cambio social entre los mayas ch'orti's del oriente de Guatemala*. Guatemala, FLACSO.

- Lorente, M. & Capella, J. (2009) *El crack del año ocho. La crisis. El futuro*. Barcelona, Editorial Trotta, S.A.
- Marcuse, H. (2005) *El hombre unidimensional*. Trad. Antonio Elorza. Barcelona, Amorrortu Editores.
- Martín-Baró, I. (2000) *Psicología social de la guerra*. San Salvador, UCA Editores, 3ª edición.
- (1999) *Sistema, grupo y poder. Psicología social desde Centroamérica (II)*. San Salvador, UCA Editores, 4ª edición.
- Martínez, S. (1998) *La patria del criollo*. Guatemala, FCE.
- Marx, K. (2003) *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid, Alianza Editorial, S.A.
- Mate, R. (2006a) *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin "Sobre el concepto de historia"*. Madrid, Editorial Trotta.
- (2006b) *Contra lo políticamente correcto. Política, memoria y justicia*. Buenos Aires, Editorial Altamira.
- Oxfam International (2006) *Las causas del hambre: una perspectiva de la crisis alimentaria en África*. Versión electrónica en http://www.intermonoxfam.org/UnidadesInformacion/anexos/7692/060724_Africa_Food_Crisis2.pdf.
- Payeras, M. (1998) *Los días en la selva*. Guatemala, Piedra Santa.
- Pérez, H. ed. (1993) *Historia general de Centroamérica. De la posguerra a la crisis (1945-1979)*. Tomo V. Madrid, FLACSO/ Ediciones Siruela, S.A.
- Peláez, O., coord. (2008) *La patria del criollo tres décadas después*. Guatemala, Editorial Universitaria.

PNUD (2005) *Chiquimula. Informe departamental de desarrollo humano*.
Versión electrónica en
<http://www.revistadesarrollohumano.org/noticias-0151.asp>.

----- (2007) *Informe estadístico de la violencia en Guatemala*. Guatemala, PNUD.

----- (2008a) *Guatemala: ¿una economía al servicio del desarrollo humano?*
Vol. I. Guatemala, PNUD.

----- (2008b) *Guatemala: ¿una economía al servicio del desarrollo humano?*
Vol. II. Guatemala, PNUD.

Porras, G. (2009) *Las huellas de Guatemala*. Guatemala, F&G.

Sabino, C. (2007) *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989) Tomo I. Revolución y liberación*. Guatemala, FCE.

----- (2008) *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989) Tomo II. El dominó que no cayó*. Guatemala, FCE.

Spitz, R. (2003) *El primer año de vida del niño*. Trad. Manuel de la Escalera. México, D.F. FCE.

Tischler, S. (1998) *Guatemala 1944: Crisis y Revolución*. Guatemala, Caudal, S.A.

----- (2005) *Memoria, tiempo y sujeto*. Guatemala, F&G Editores.

Torres-Rivas, E. comp. (1997) *Guatemala, izquierdas en transición*. Guatemala, FLACSO.

-----, ed. (1993) *Historia general de Centroamérica. Historia Inmediata*. Tomo VI. Madrid, FLACSO/ Ediciones Siruela, S.A.

Vega, M. (2006) *Los pueblos felices*. Inédito.

Velásquez, E. comp. (2008) *Jacobo Árbenz Guzmán "El Soldado del Pueblo"*. Guatemala, USAC-CEUR.

Impreso en los Talleres de
Centro Impresor PS S.A
5a. calle 7-55 Z. 1 PBX: (502) 2232 - 0044

